



RESUMEN EJECUTIVO INFORME JUVENTUD EN ESPAÑA 2020



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE DERECHOS SOCIALES
Y AGENDA 2030

injuve



Resumen ejecutivo Informe Juventud en España 2020



Directora: María Teresa Pérez Díaz

Equipo Investigador: Pablo Simón, Silvia Clavería, Gema García-Albacete, Alberto López Ortega, Margarita Torre

Edición: @ Instituto de la Juventud



Redacción: Dirección General del INJUVE y Observatorio de la Juventud en España

Tel: 91 782 74 82

E-mail: estudios-injuve@injuve.es

web Injuve: www.injuve.es

Libro impreso con papel reciclado 60% libre de cloro

NIPO papel: 130-20-018-9

NIPO línea: 130-20-019-4

Dep. Legal: M-2998-2021

Maquetación e impresión: Lerko Print, S.A.

Una juventud ante el espejo

Los debates sobre la juventud, aunque rara vez tienen a los propios jóvenes como sujetos con voz propia, son frecuentes en la agenda pública. Aunque es complicado y poco riguroso comparar a unas generaciones con otras, pues cada una se enfrenta a sus propios retos y contextos sociales, siempre ha existido cierta visión adultocéntrica, que gusta de criticar las actitudes, gustos y hábitos de las generaciones más jóvenes para culpabilizarles de todos los males.

Sin embargo, no todo tiempo pasado fue mejor. A pesar de la frecuente criminalización de los jóvenes, nos encontramos ante una juventud que es, en su mayoría, responsable y comprometida. A lo largo del Informe de Juventud 2020 vemos un perfil de jóvenes solidarios, inconformistas, abiertos, integradores, participativos, conscientes de las desigualdades y discriminaciones que existen en nuestra sociedad y preparados para asumir los retos y los cambios necesarios en los ámbitos de la educación, la digitalización, la transición ecológica o la erradicación del machismo y sus violencias. Así lo demuestra que 9 de cada 10 mujeres jóvenes y casi 8 de cada 10 hombres consideren que la violencia de género es uno de los problemas sociales más importantes. También ayuda a desmentir la falta de participación de la juventud conocer que hasta un 77% de jóvenes estudiantes se ha implicado en alguna forma de participación estudiantil.

Ahora bien, lo cierto es que, en el terreno de las condiciones materiales, los datos no son tan esperanzadores. Entre otros muchos ámbitos, el mercado de trabajo se ha visto enormemente afectado por la pandemia de la COVID-19 y el colectivo más perjudicado ha sido, una vez más, la juventud. Esta es la segunda gran crisis que vive la actual generación de jóvenes españoles, cuando permanecían aún abiertas las heridas de la crisis financiera de 2008, y lo cierto es que se ha llevado por delante buena parte de los proyectos, certezas y expectativas de nuestra juventud. Casi un 40% cree poco o nada probable encontrar trabajo en el próximo año y ha caído en 15 puntos la esperanza de poder emanciparse.

Estamos ante un panorama desalentador, cuyas consecuencias aún desconocemos en muchos casos, tanto en su alcance como en su profundidad. Pero lo que sí sabemos es que no son problemas nuevos, sino estructurales y sistémicos que requieren un abordaje urgente y radical, por complejo que sea.

Indicadores como la temporalidad, la parcialidad, el salario medio o la sobrequalificación revelan unas condiciones cada vez más precarizadas que dificultan la autonomía vital de los jóvenes, es decir, la capacidad de llevar a cabo sus proyectos de vida independientes. La brecha entre las expectativas “prometidas” y las oportunidades disponibles tiende a seguir agravándose y quizá lo más preocupante es la normalización de esta idea en la propia mentalidad de las y los jóvenes. Debemos

estar alerta porque sabemos que la normalización esconde amenazas aún peores, como la resignación o la frustración, con sus consecuencias sobre la salud mental.

Es importante contar con datos fiables y representativos que nos ayuden a hacer un correcto diagnóstico para poder plantear soluciones. El diseño de políticas públicas de juventud debe estar basado en la realidad juvenil y esa es la intención del Informe Juventud en España 2020, cuyo objetivo es presentar una radiografía general de la situación de las y los jóvenes españoles teniendo en cuenta su enorme heterogeneidad. Es por ello que hemos preguntado por la situación de la educación, del empleo, de la emancipación, por sus intereses y actitudes con respecto al ocio, a la sexualidad, a la igualdad de género y al cambio climático.

Las conclusiones obtenidas ratifican las consecuencias de la “década perdida” y, por tanto, nos impelen a dejar atrás la austeridad para pasar, de forma decidida, a una nueva fase de inversión material, cultural y social, en favor de nuestra juventud. La necesidad de esta hoja de ruta se ha visto convalidada por el impacto de la pandemia, haciendo aún más urgente empezar a caminar hacia esa transformación productiva y laboral que debe servir para crear empleos de calidad, verdes, digitales e inclusivos, para apostar por el talento emprendedor comprometido y por la ciencia y la tecnología como pilares estratégicos para hacer frente a los desafíos actuales.

En lo concreto, el resultado de este informe es una reclamación, suma de las voces de miles de jóvenes, que nos anima y obliga a seguir trabajando para garantizar la igualdad de oportunidades y conseguir así que la educación cumpla su función de ascensor social, para mejorar el funcionamiento de planes de inserción laboral como Garantía Juvenil, para implementar medidas relativas a la vivienda que ayuden a la juventud a ser realmente independientes, para ofrecer alternativas de ocio y movilidad enriquecedoras y por el fortalecimiento del tejido asociativo juvenil. En definitiva, tenemos por delante una ardua y estimulante tarea: la de afrontar la reconstrucción del país poniendo a nuestra juventud en el centro y en vanguardia, brindándoles la oportunidad de desarrollar sus vidas y sus capacidades en plenitud, porque en ese proceso estaremos garantizando, para todos, el futuro digno, plural, justo y sostenible por el que ellos y ellas ya están luchando.

**María Teresa Pérez,
Directora General
del Instituto de la Juventud**

Índice

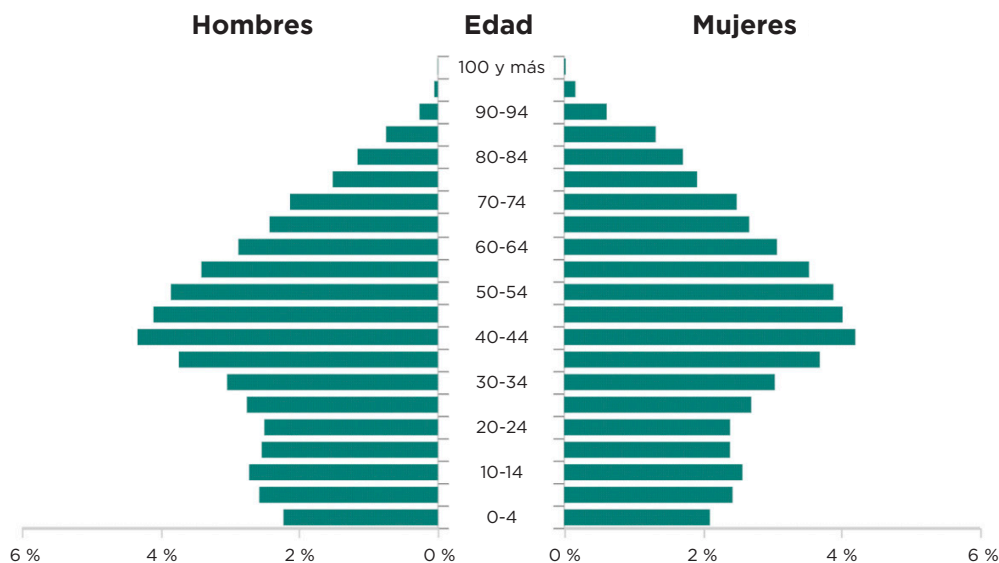
| | |
|--|----|
| 1. LA JUVENTUD: UNA APROXIMACIÓN DEMOGRÁFICA. Pablo Simón y Margarita Torre | 7 |
| 2. LA EDUCACIÓN DE LA JUVENTUD ESPAÑOLA. Alberto López Ortega | 9 |
| 3. EL MERCADO DE TRABAJO Y LOS JÓVENES: DESEMPLEO, PRECARIEDAD Y SEGREGACIÓN OCUPACIONAL. Margarita Torre | 13 |
| 4. MOVILIDAD DE CLASE Y EXPECTATIVAS DE FUTURO DE LA POBLACIÓN JOVEN. Margarita Torre | 17 |
| 5. VIVIENDA Y EMANCIPACIÓN JUVENIL. Pablo Simón y Silvia Clavería | 20 |
| 6. OCIO, NUEVAS TECNOLOGÍAS Y JUEGOS DE AZAR. Pablo Simón | 23 |
| 7. AGENDA JOVEN: ACTITUDES E INTERESES. Gema García-Albacete | 26 |
| 8. LA SOCIALIZACIÓN POLÍTICA. Gema García-Albacete | 29 |
| 9. LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA DE LA JUVENTUD. Gema García-Albacete | 32 |
| 10. EL COMPROMISO DE LA JUVENTUD CON LA IGUALDAD DE GÉNERO. Silvia Clavería | 35 |
| 11. LA SEXUALIDAD DE LA JUVENTUD: ACTITUDES Y HÁBITOS. Pablo Simón | 39 |
| 12. EL CAMBIO CLIMÁTICO: UNA BANDERA GENERACIONAL. Pablo Simón y Silvia Clavería | 42 |
| 13. LOS JÓVENES FRENTE A LA COVID-19. Pablo Simón .. | 44 |
| FICHA TÉCNICA 1. ENCUESTA INJUVE 2019 | 51 |
| FICHA TÉCNICA 2. SONDEO COVID-19 (INJUVE 2020) | 53 |

1. LA JUVENTUD: UNA APROXIMACIÓN DEMOGRÁFICA



Durante las últimas décadas, la demografía española se ha ido transformando de tal manera que las personas jóvenes han perdido paulatinamente peso dentro del conjunto de la población. Esto se ha debido esencialmente a dos factores: por un lado, un incremento en la longevidad hasta alcanzar una esperanza de vida de 83 años en 2019, entre las más altas de la Unión y, por otro lado, una caída en la tasa de fertilidad, que se ha reducido a los 1,31 hijos por mujer. El resultado ha sido un aumento en la edad media, que sitúa a España como uno de los países más envejecidos de Europa. En cualquier caso, estos cambios demográficos en la juventud se han producido en paralelo al incremento en la diversidad de sus orígenes y a una transformación de las estructuras familiares tradicionales.

Pirámide de población en España año 2019



Fuente: INE/ Estadísticas del padrón continuo 2019

Estas son las características demográficas de la juventud española en 2019-2020:

Un segmento de población cada vez menos relevante cuantitativamente

En la actualidad España cuenta con 10.094.500 jóvenes de entre 15 y 29 años. Desde mediados de la década de los noventa hasta 2020 este número se ha reducido en casi tres millones siendo España el segundo país con menos población joven, porcentualmente, de toda la Unión Europea. La cohorte de edad comprendida entre los 15 y los 29 años alcanza el 10,8% de la población de hombres (5.098.616) y el 10,5% de las mujeres (4.995.884). Por su parte, los mayores de 50 años suponen el doble de personas que la juventud española, lo que se traduce en un escaso peso cuantitativo de estos últimos.

Una juventud de procedencia cada vez más diversa

Mientras que hace 20 años el número de personas nacidas en el extranjero que residía en España era de 1,2 millones, en la actualidad llega a los 6,8 millones. Dicho de otro modo: los nacidos fuera de España suponían un 3% del total de la población del país hace dos décadas y en el año 2019 alcanzaron el 14,7%. También ha crecido el número de jóvenes que nacen de parejas en los que alguno de sus progenitores es foráneo (11%) y de familias con origen extranjero (13%).

Jóvenes que crecen con menos (o sin) hermanos y en estructuras familiares nuevas

Según los resultados del INE en la Encuesta Continua de Hogares 2019, sobre el total de hogares (18.625.700), en 2019 existen en nuestro país 4.793.700 constituidos por un solo individuo, el 26,7%. En la siguiente posición se sitúan los hogares de dos individuos englobando los conformados por parejas sin hijos en el hogar (3.937.200) lo que arroja un 21,1%. Los hogares de carácter monoparental son 1.887.500, lo que supone el 10,1% de los hogares.

Las parejas que conviven con un solo hijo son el 15,7% (2.941.300), los que tienen dos hijos son el 14,8% (2.780.800). Por último, las numerosas (con cinco retoños o más) han tendido en la última década a estabilizarse en torno al 3%. Desde el año 2000 las familias de un solo hijo son mayoría simple en aquellos hogares donde hay menores.

2. LA EDUCACIÓN DE LA JUVENTUD ESPAÑOLA



La educación es uno de los componentes clave que aportan crecimiento y progreso a la sociedad. No es casual que los países que presentan menores índices de desigualdad y pobreza, junto con unas instituciones eficaces y bien gestionadas, sean los que cuentan con una ciudadanía mejor formada. La educación tiene efectos positivos en aspectos tan relevantes de la vida como las oportunidades de conseguir un empleo, influir eficazmente en las decisiones colectivas o tener interés y opiniones cristalizadas sobre lo que acontece en el mundo. En este informe se pone el foco en los factores que potencian que la juventud española alcance sus metas educativas, así como en los obstáculos con los que se encuentra, a los cuales hay que añadir la crisis de la COVID-19.

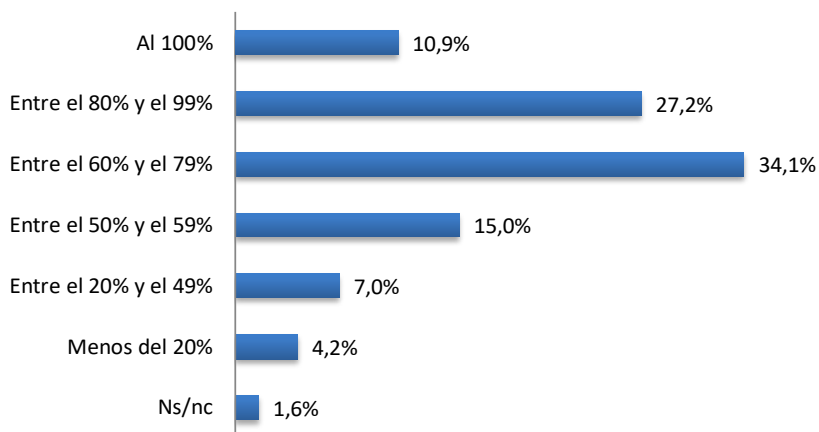
En la actualidad, el panorama de la educación española presenta luces y sombras. España ha sido capaz en los últimos 40 años de alcanzar niveles europeos en alfabetización o universalización de la enseñanza. Del mismo modo, aunque en los informes PISA nuestro país aparece estancado en las pruebas de matemáticas, lectura y ciencia (sobre la media de la OCDE), también revela que la juventud española destaca en aspectos como el respeto a otras culturas o la adaptabilidad cognitiva.

En cualquier caso, el sistema educativo español tiene retos importantes para cumplir con los objetivos de la Agenda 2030, como incrementar la calidad formativa o garantizar la igualdad de oportunidades.

Un problema por el que destaca particularmente España es la tasa de jóvenes que abandonan de manera anticipada la educación (16%), un dato que asciende al 20,2% en el caso de los jóvenes varones, muy por encima de los siguientes países de nuestro entorno (EPA, 2020). De igual manera, la necesidad de atajar dinámicas de sobrecualificación (jóvenes ocupados en puestos de trabajo por debajo de su nivel formativo) o incrementar el peso de la Formación Profesional, son algunos de los aspectos pendientes en el sistema educativo español.

El Informe Juventud en España 2020 sostiene que la educación tiende a reproducir las diferencias de clase, puesto que los recursos económicos y educativos disponibles en el hogar, así como la educación de los progenitores, tienden a asociarse fuertemente con el éxito educativo. Desde el punto de vista personal, la motivación propia y los hábitos de ocio son los componentes que más influyen en este resultado. En este contexto, ¿cómo ha afectado la pandemia de la COVID-19 al rendimiento educativo?

Aprovechamiento educativo comparado entre el “Gran Confinamiento” y un año lectivo normal



Fuente: Elaboración propia. Sondeo COVID-19 (INJUVE 2020).

La pandemia como agudizador de la desigualdad educativa

Un 46,6% de los alumnos de todas las enseñanzas declara que la supervisión de los profesores en la enseñanza presencial es mejor que en el método online, y en consecuencia, **un 77,7% prefieren la enseñanza presencial**. En cuanto al rendimiento académico, la disponibilidad de recursos técnicos y apoyo humano no ha supuesto un impedimento para la mayoría de estudiantes (solo un 5,6% declara algún tipo de problema para seguir la actividad docente con normalidad). Sin embargo, otros factores, como el desempleo de los padres y madres, han tenido un impacto significativamente negativo sobre el rendimiento académico de una pequeña parte la población juvenil durante los meses de la COVID-19: las personas jóvenes con madres en paro muestran un 8% menos de probabilidad de haber absorbido conocimientos educativos durante la pandemia, si las comparamos con los y las jóvenes con madres en activo; en lo que respecta a los padres, el empeoramiento relativo es del 7%.

Otro efecto interesante y suficientemente consistente es el de la edad, revelando que las y los estudiantes de más de 25 años hayan tenido un 12% de probabilidades más de no haber sentido alteraciones educativas importantes comparado con la juventud de menor edad. Algo similar ocurre con la preferencia de las clases online sobre las offline: las personas jóvenes de mayor edad tienen un 5% más de probabilidad de preferir el formato online.

Un 11,2% de los estudiantes ha aprendido la mitad que en un año lectivo normal

En general, la mayoría del alumnado (60%) entiende que su aprovechamiento del curso académico se ha visto significativamente mermado por el Gran Confinamiento. Sin embargo, una vez más, una importante minoría se ha visto especialmente afectada: un 11,2% de los y las estudiantes declara haber aprendido por debajo del 50% con respecto a un año normal, profundizando la brecha educativa.

La familia es un multiplicador de las oportunidades educativas

La relación entre procedencia social y formación es inequívoca. En todos los casos, tener padres y madres con estudios está asociado con resultados académicos más positivos y con menores probabilidades de abandonar la escuela anticipadamente.

Prestando atención al tipo de colegio, también se puede comprobar que los y las jóvenes matriculados en la escuela concertada o privada parten con ventaja. Además, esto se traslada a las perspectivas educativas futuras, ya que, según los datos, el ejemplo educativo de los padres y de las madres marca el principal listón de las expectativas formativas.

Mujeres y personas del colectivo no heterosexual: aventajados en resultados académicos, pero no en expectativas de futuro

De modo similar al origen familiar, ser mujer o identificarse como no heterosexual implica mayores probabilidades de sacar buenas notas (un 8% y un 9%, respectivamente) y de tener un buen nivel de inglés (un 2% y un 8%, respectivamente). Estos logros académicos suelen aparecer asociados con expectativas educativas altas y con menor tasa de abandono escolar temprano en otros grupos, pero esta relación no se observa ni en las mujeres ni en las personas que se identifican como no heterosexuales. Este dato refleja probablemente los obstáculos, de carácter discriminatorio, que estos dos colectivos enfrentan a pesar de sus mejores resultados iniciales. Además, en cuanto a pautas de segregación educativa por el género y la orientación sexual, tanto las mujeres como las personas que se identifican como no heterosexuales tienden a descartar las carreras de ciencias, tecnología y matemáticas asociadas a trabajos mejor pagados y tasas de empleo más altas. Esto se traduce en que las mujeres no heterosexuales tengan un 7% menos de probabilidades de elegir este tipo de carreras (un 5% en el caso de los hombres no heterosexuales). En su lugar optan, en mayor proporción, por carreras de humanidades, artes y ciencias sociales.

Responsables y abiertos al cambio, así es el perfil de las personas jóvenes con éxito en los estudios

La personalidad de los y las jóvenes puede ser tan determinante como los aspectos sociodemográficos señalados anteriormente. En este sentido, los datos mues-

tran que las personas jóvenes más abiertas al cambio y a las nuevas experiencias son las que, de media, suelen tener mejores notas, mejor nivel de inglés y menor probabilidad de abandonar la escuela anticipadamente. Además, este rasgo es determinante a la hora de decantarse por realizar estudios en el extranjero durante algún tiempo. Aunque en menor grado, la responsabilidad es el siguiente rasgo de la personalidad predictor de un mejor rendimiento educativo.

Las aficiones afectan al rendimiento formativo y a las decisiones académicas

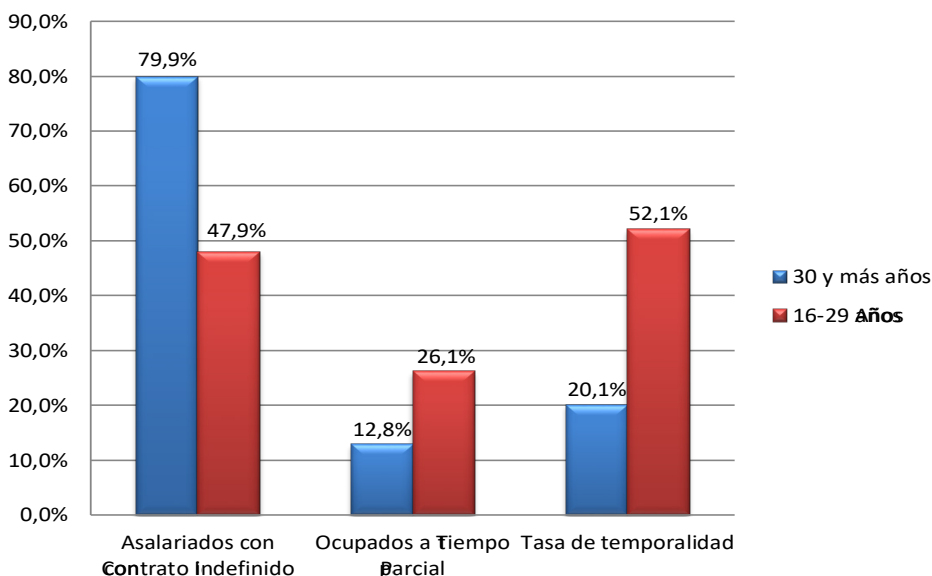
Los éxitos académicos no solo dependen de las condiciones sobrevenidas, como el origen social o la personalidad. Las aficiones que escojan también pueden influir en sus resultados académicos: **afectan negativamente a los resultados académicos las aficiones de juego online (-4%) y las apuestas (-4%)**. En cambio, afectan positivamente: la lectura (un 12% de probabilidad de sacar mejores notas), el deporte (4%) o el ocio nocturno (5%). Las aficiones condicionan también sus decisiones educativas: los y las lectoras se decantan por estudios de humanidades (9%), al contrario que los y las deportistas, que tienden a escoger otras titulaciones diferentes (5% menos de probabilidad de elegir carreras humanísticas).

3. EL MERCADO DE TRABAJO Y LOS JÓVENES: DESEMPLEO, PRECARIEDAD Y SEGREGACIÓN OCUPACIONAL



La inserción en el mercado de trabajo es una etapa clave en el ciclo vital de la juventud que no solo afecta a su futuro laboral, sino a sus probabilidades de emanciparse e incluso de formar familia. El número de jóvenes desempleados aumentó de manera drástica durante la crisis precedente (2008-2014). En el año 2013, la tasa de paro de los jóvenes alcanzó un valor máximo de 42,4%. Entre los menores de 25 años esta cifra fue mayor, llegando al 58% en 2014. En adelante y coincidiendo con la recuperación económica el número de parados comenzó a disminuir, pero la crisis sanitaria y económica derivada del coronavirus ha supuesto un nuevo golpe para el empleo juvenil. En el último trimestre de 2020, el INE registraba un 40,1% de desempleo entre los menores de 25 años de ambos sexos; 9,6 puntos más que en el mismo trimestre del año anterior. Con estas cifras, España se sitúa a la cabeza de Europa en desempleo juvenil, seguida de Grecia (35%) e Italia (20,7%) y muy lejos del 6,1% de desempleo juvenil en Alemania.

Características del empleo joven frente al empleo adulto



Fuente: Elaboración propia a partir de datos INE, Encuesta de Población Activa, cuarto trimestre 2020.

En 2008 la inestabilidad laboral y el empleo precario no eran algo nuevo para la juventud, especialmente en las ocupaciones menos cualificadas, pero la crisis dio carácter estructural a la tendencia de precarización del mercado laboral joven. A continuación, se exponen las características del empleo joven en España y cómo se ha visto afectado por la pandemia de la COVID-19, según el IJE 2020:

Una juventud con condiciones laborales precarizadas

La crisis de 2008 cristalizó la tendencia hacia la precarización de las condiciones del mercado laboral (estancamiento de los salarios, desajustes entre las habilidades adquiridas y las habilidades utilizadas en el trabajo, aparición de prácticas de *gig economy* (también conocida como *economía de bolos*)) que afectan de manera desproporcionada a los jóvenes. La inestabilidad laboral y el empleo precario no son algo nuevo, pero, tras haber alcanzado niveles record durante la anterior crisis, se han estancado en los años posteriores. De acuerdo con la Encuesta INJUVE 2019, el 30,8% de la población encuestada trabajaba a tiempo parcial y aproximadamente el 60% lo hacía de forma involuntaria. La precariedad es mayor entre las mujeres que entre sus compañeros varones. Concretamente, en 2019, un 36,2% de mujeres jóvenes trabajaba a tiempo parcial (25,5% de los hombres) y solo el 28,2% tenía un contrato estándar (indefinido y a tiempo completo) en comparación con el 35,2% de los hombres. En cuanto a la temporalidad, el 43,5% de las mujeres jóvenes tenía un contrato temporal (36,8% de los hombres).

Según los últimos datos del INE, estas cifras se han disparado como resultado de la emergencia sanitaria, y en el último trimestre del 2020 se ha producido un incremento del empleo a tiempo parcial, observándose una gran variación entre grupos de edad. Así, durante el último trimestre de 2020, el empleo a tiempo parcial afectaba al 67,1% de las menores de 19 años, al 45,4% de las mujeres de 20 a 24 años y al 25% de las mujeres de 25 a 29 años. Para los hombres, las cifras eran de 49,2%, 29,8% y 13,8% respectivamente. En cuanto a la temporalidad entre los jóvenes, alcanzó el 52,1%, llegando hasta 55,6% entre las mujeres.

Por último, **el 37,9% de la población joven empleada desearía trabajar más horas de las que actualmente trabaja**. Sin embargo, este porcentaje varía notablemente de unas ocupaciones a otras. Casi la mitad de quienes trabajan en ocupaciones profesionales trabaja menos horas de las que considera ideales para su situación particular, seguido de un 41% de las personas empleadas en el sector servicios. En contraste, solo el 16% de los que ocupan un puesto de dirección querría alargar su jornada semanal.

La COVID-19: un elemento que profundiza problemas preexistentes

La Organización Internacional del Trabajo (OIT, 2020) reconoce que la pandemia está teniendo un efecto “devastador y desproporcionado” en el empleo de las per-

sonas jóvenes. La estructura productiva de nuestro país, centrada en los servicios, así como su dualidad laboral, que facilita el despido de jóvenes en momentos de ajuste del ciclo, genera un escenario que puede volver a poner en riesgo la empleabilidad de más de la mitad de la juventud española.



Según el Sondeo COVID-19 llevado a cabo por INJUVE en junio de 2020, tras el Gran Confinamiento un 38,9% de las y los jóvenes desempleados encuestados creía nada probable o poco probable encontrar un trabajo en el próximo año, lo que supone un aumento de casi 3 puntos (2,8) respecto a la situación pre-COVID (36,1%) y un empeoramiento de las expectativas laborales.

De entre las y los jóvenes empleados, un 28% se vio afectado por un ERTE y más de un 16% perdió su empleo, mientras un 48% no experimentaron cambios laborales durante el Gran Confinamiento. Las mujeres, que ya partían de una situación laboral más precaria, han sufrido más ERTE y han perdido más frecuentemente su trabajo que los hombres. Además, los datos apuntan a un incremento de la brecha entre jóvenes de alto estatus profesional (directivos y profesionales cualificados) y jóvenes de bajo estatus profesional (trabajadores manuales).

La emergencia sanitaria ha afectado al 37% de jóvenes en ocupaciones directivas y profesionales, en comparación con el 56% de los trabajadores manuales. Más concretamente, el 30% de los trabajadores de clase media y el 24% de los de clase baja ha sufrido la aplicación de ERTE, frente al 13,6% de los de clase alta. Igualmente, la pérdida de empleo ha sido mayor entre los trabajadores menos cualificados (18,5%) que entre los altamente cualificados (10%). La principal diferencia entre ambos grupos radica en la forma de trabajo adoptada durante el confinamiento: los primeros pudieron desarrollar su actividad online con cierta normalidad, y se han visto menos afectados por los despidos o los ERTE; los segundos mantuvieron la actividad presencial, enfrentándose al doble riesgo de enfermar y de perder su empleo por causa de las normativas de confinamiento y suspensión de actividad.

Además, según datos del reciente informe *El impacto generacional del coronavirus*, basado en una encuesta llevada a cabo por la agencia demoscópica 40dB, el 60% de las personas jóvenes entre 16 y 23 años ha visto reducido su salario como consecuencia del coronavirus (frente al 51% de la población general) y el 44,7% ha visto reducida su jornada laboral (frente al 36,8% de la población general).

La segregación ocupacional como vector de desigualdad

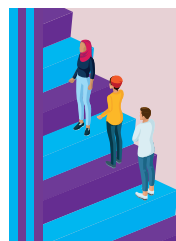
La segregación ocupacional es otra de las fuentes de desigualdad entre hombres y mujeres en el mercado de trabajo. Los datos de la *Labor Force Survey* (2011-2018) muestran que la segregación ocupacional de género ha decrecido en los últimos años, pasando del 55,8% en el año 2011 a 49,6% en 2018. A pesar de esta mejora, la encuesta IJE 2019 revela que la población continúa reproduciendo, en gran medida, las pautas de segregación de las cohortes anteriores: las mujeres se concentran en

el sector servicios y administrativo (68,1% y 65,5%, respectivamente), mientras los hombres siguen siendo mayoría en los puestos directivos (66%) y en las ocupaciones manuales (72%). Los análisis indican que las y los jóvenes de clase baja son los más propensos a reproducir los roles tradicionales de género, tanto en el sistema educativo como en el mercado de trabajo. En consecuencia, reducir la segregación requiere una actuación integral y coordinada entre la esfera doméstica, educativa y laboral.

Ni empleo, ni formación

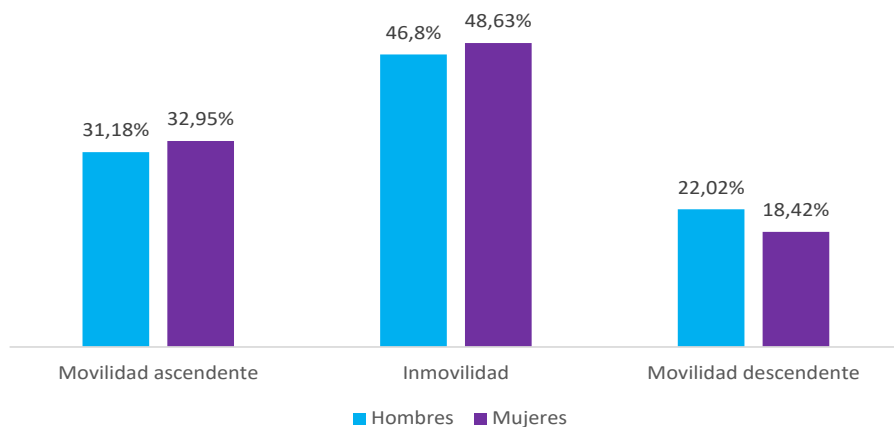
La tasa de jóvenes sin empleo, formación, ni capacitación (*NEETs* por sus siglas en inglés) creció de manera sostenida entre 2007 y 2013, hasta alcanzar un máximo de 22,5%. A partir de este momento las cifras descendieron de manera gradual hasta el 14,9% en 2019. Sin embargo, **la cifra de jóvenes que ni estudian ni trabajan ha sufrido un repunte tras la pandemia de la COVID-19 subiendo hasta el 17,3% en 2020**; es decir, 2,4 puntos más que el año anterior. Esta subida está relacionada con el aumento de la tasa de desempleo juvenil.

4. MOVILIDAD DE CLASE Y EXPECTATIVAS DE FUTURO DE LA POBLACIÓN JOVEN



La movilidad social se refiere al movimiento de personas de un nivel socioeconómico a otro. El nivel de movilidad en un determinado contexto social y político es, por tanto, un buen indicador de cómo funciona el sistema de igualdad de oportunidades. Para tratar de analizar este componente, el IJE 2020 se ha centrado en el estudio de la posición de clase de la juventud, en comparación con la de sus hogares de origen, para evaluar en qué medida la clase social tiende a reproducirse en el tiempo. Existe cerca de un 20% de jóvenes que ha empeorado respecto a la clase social de sus progenitores (movilidad descendente). En términos generales, casi la mitad de la población joven se mantiene en la clase social de origen (inmovilidad), y uno de cada tres ha mejorado con respecto a sus padres (movilidad ascendente).

Movilidad social padres-hijos



Fuente: Elaboración propia. Encuesta INJUVE 2019.

No todas las personas jóvenes tienen las mismas posibilidades de mantener o mejorar su posición social de origen ¿Qué jóvenes han logrado ascender en la escala social y cuáles no? ¿Y por qué? En el IJE 2020 se examinan las posibilidades de movilidad social a partir del análisis de los principales factores que la condicionan: estructurales (clase social de origen), e individuales (preferencias ocupacionales y expectativas de futuro)

La educación superior: una precondition para el ascenso social

La educación superior constituye una precondition para acceder al empleo cualificado y, en consecuencia, para mantener o mejorar la propia clase social. Los datos de la encuesta INJUVE 2019 indican que solo el 25% de jóvenes cuyos progenitores estaban empleados en ocupaciones manuales ha conseguido un título universitario, frente al 57% de los hijos de profesionales de cuello blanco. Los y las jóvenes que no acceden a la educación superior ven significativamente mermadas sus posibilidades de ascenso social.



La clase social de partida como factor de estabilidad¹

Aunque la universalización de la educación contribuye a mejorar la situación de la juventud con respecto a la de sus hogares de origen, los hijos e hijas de clase trabajadora continúan teniendo menos posibilidades de ascender en la escala social. El 60% de hombres con origen en la clase trabajadora continúan atrapados en ocupaciones de bajo prestigio o buscando empleo. Entre las mujeres de clase baja, sí se observa cierta movilidad ascendente hacia la clase media: aproximadamente 6 de cada 10 mujeres jóvenes cuyas madres desempeñaban un trabajo manual, han ascendido a una ocupación administrativa o del sector servicios. Sin embargo, son pocas las mujeres de clase baja que ocupan posiciones de alto nivel. En términos generales, la clase social de partida funciona como factor de estabilidad y de reproducción de la posición social.

Desigualdad de género y clase en las aspiraciones ocupacionales

La Encuesta INJUVE 2019 indica que las desigualdades de género y clase se reproducen también en las aspiraciones de la población joven. Así, las mujeres con

¹ El análisis de la movilidad intergeneracional se basa en la comparación de la posición de los padres y las madres cuando sus hijos o hijas tenían 14 años —posición de partida u origen— y la posición de los hijos o hijas en el momento de la entrevista —posición de llegada o destino.

tinúan seleccionando ocupaciones de bajo estatus y remuneración, relacionadas con la educación (profesoras y maestras), la salud (profesionales de enfermería) y la estética (peluquería). Los hombres, sin embargo, aspiran a un perfil de ocupación típicamente masculinizado: ingenieros, desarrolladores, directores generales y mecánicos. Por otro lado, los y las jóvenes de clase social media o baja aspiran a trabajar en ocupaciones de clase alta con menos frecuencia que quienes crecieron en hogares más favorecidos. Por tanto las aspiraciones, fuertemente marcadas por el origen social y el género, podrían condicionar las posibilidades efectivas de ascenso social de la juventud.

Una juventud insegura ante su futuro

En el terreno de las expectativas, los y las jóvenes se sienten inseguros ante su futuro. Esta percepción es relevante, ya que puede afectar negativamente a su salud física y mental, y reducir su rendimiento profesional. En general, se sienten pesimistas.

Como hemos visto, tras el Gran Confinamiento, un 38,9% de los jóvenes desempleados encuestados cree que es nada probable o poco probable encontrar un trabajo en el próximo año, lo que supone un aumento de casi 3 puntos (2,8) respecto a la situación pre-COVID (36,1%). Estas cifras revelan un alto grado de inseguridad laboral entre nuestra juventud, acorralada por la temporalidad y el empleo a tiempo parcial y consciente de su vulnerabilidad frente a la nueva crisis producida por la Covid-19.

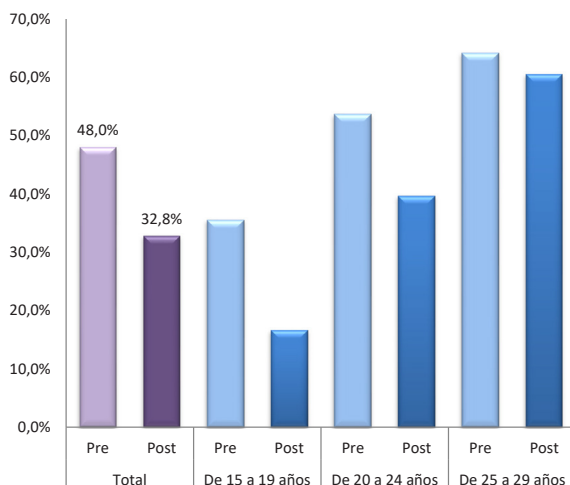
5. VIVIENDA Y EMANCIPACIÓN JUVENIL



La COVID-19: más inseguridad, más retraso en la emancipación

España es uno de los países con la emancipación juvenil más tardía de Europa. De acuerdo con los datos de Eurostat (abril 2020), la edad media de emancipación en la UE-27 es de 26,2 años, mientras que en España es de 29,5, el sexto país por la cola. Además, el retroceso en la edad de salida de casa de los progenitores no ha dejado de ensancharse desde 2008: **si en 2010 un 53,3% de jóvenes entre 18 y 34 años vivía aún con sus padres, en 2019 se encuentra en esta situación el 64,5%, 10 puntos más.** Por si fuera poco, esta situación amenaza con agravarse con la COVID-19. Siendo cautelosos con la comparativa, en diciembre de 2019 un 48% de jóvenes que aún viven con sus padres se planteaban dejar de hacerlo, pero en junio de 2020 solo el 32,8% en esta situación se lo plantea. Entre antes y después de la pandemia ha caído 15 puntos porcentuales el pensamiento de emanciparse, especialmente entre los de menor edad.

Porcentaje de jóvenes que se plantean “dejar de vivir con mis padres o tutores” (pre y post COVID-19)



Fuente: Encuesta INJUVE 2019 y Sondeo COVID-19 (INJUVE 2020).

Por franjas de edad, entre antes y después de la pandemia ha caído 18,8 puntos los que se plantean emanciparse entre 15 y 19 años, 14 puntos los de 20 a 24 años y apenas 3,5 puntos entre los de 25 a 29 años. Por tanto, en general la juventud entrevistada tras el impacto de la pandemia declara una menor voluntad de emancipación residencial.

¿Qué jóvenes pueden emanciparse en España? Estas con las claves que propician la emancipación entre la juventud según el IJE 2020:

Los que desean emanciparse

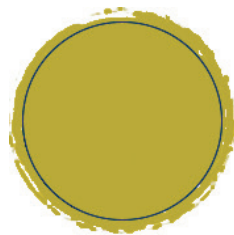
Los que declaran querer emanciparse son, fundamentalmente, los jóvenes que tienen pareja estable (67,9% frente a 43,3%), los nacidos en el extranjero (58% frente a 49%) y los que tienen mayor edad. En este último sentido solo el 35% de jóvenes entre 15 y 19 años muestran deseo de emanciparse, porcentaje que casi se dobla hasta el 65%, entre los que tienen entre 25 y 29 años. Otros factores que influyen también en el deseo de emancipación son haber cursado estudios de secundaria postobligatoria y superiores. Por el contrario, aquellos en situación de inactividad (esencialmente estudiantes) se plantean en menor medida dejar de vivir con sus progenitores.

Los que disponen de medios económicos y estabilidad para hacerlo

En la Encuesta INJUVE 2019, un 75% de las personas entrevistadas señalan que no se han emancipado por razones relacionadas con la falta de estabilidad en los ingresos. Esta relación también se da a la inversa; cuando se pregunta a los ya emancipados por qué han abandonado el hogar de sus progenitores, la razón señalada es que se disponían de los medios económicos para hacerlo (36,1%), seguida por irse a estudiar fuera de casa (29,3%).

De este modo, los jóvenes que trabajan como autónomos están emancipados en un 64%, seguido por aquellos empleados con un contrato indefinido en un 58%. Por el contrario, los jóvenes con contrato temporal lo están en un 40,5%, los que tienen un contrato en prácticas en un 36% y los que están directamente sin contrato, en un 21%.

Una pauta parecida se da respecto a la ayuda familiar en los ingresos. Aquellos jóvenes que dependen solo de sus ingresos están emancipados en un 69%, si subsisten con sus ingresos pero lo complementan con alguna ayuda de sus padres cae al 46,8%. Si el joven subsiste con ayudas de sus progenitores pero lo complementa con sus fuentes de ingresos se desploma al 20% y si depende exclusivamente de la ayuda de sus progenitores, se emancipa un 13%.



La paternidad: un deseo irrealizable

Desde la perspectiva reproductiva, se constata que la natalidad entre la juventud española de 15 a 29 años ha descendido significativamente. En 2008 no tenían hijos el 88,1% del total de jóvenes, mientras que en 2019 este porcentaje asciende al 92,2%. En España la media de hijos por mujer está en el 1,3, si bien el 36,7% de los y las jóvenes querría tener 2 descendientes (Encuesta INJUVE 2019).

Se constata que son los entornos más acomodados los que tienden en mayor medida a retrasar la paternidad/maternidad, mientras que el aumento de la edad o el origen foráneo tiende a favorecerla. **La COVID-19 ha afectado también al deseo reproductivo: se ha incrementado tanto el número de jóvenes que no quieren tener hijos** (del 16,8% al 18%), como el de los que solo desean un descendiente (del 12,8% a 15,1%).

6. OCIO, NUEVAS TECNOLOGÍAS Y JUEGOS DE AZAR



Uno de los elementos más importantes en la definición de la personalidad de la juventud es el ocio. Este aspecto es clave para la autorrealización del individuo, aunque se trate de una actividad particularmente variable en función del contexto social. Los datos recabados en la Encuesta INJUVE 2019 señalan que las y los jóvenes ven series y televisión y escuchan música o radio de forma totalmente transversal y generalizada. Otras prácticas están más localizadas. Por ejemplo, el 65% practica deporte de manera habitual, el 50% es aficionado a la lectura y a las actividades culturales, un 40% hace botellón y el 20% acciones de voluntariado.

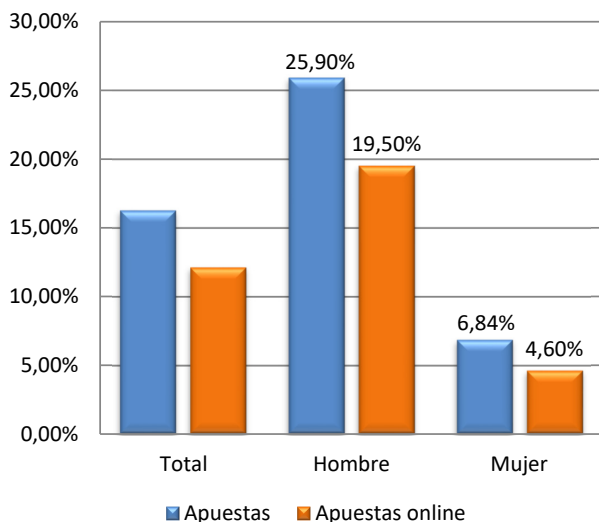
La práctica de los juegos de azar

El IJE 2020 ha analizado en profundidad la ludopatía entre la juventud entendida como una patología de carácter psicológico que conlleva a una adicción a los juegos de azar. El carácter adictivo del juego es especialmente preocupante cuando hablamos del colectivo joven, por encontrarse en una edad particularmente vulnerable. De acuerdo con los datos de la Encuesta INJUVE 2019, un 16,2% de jóvenes reconocen jugar habitualmente a juegos de apuestas. Por otra parte, también sobre el total de la muestra, un 12% dice que lo hace habitualmente a través de internet.

Una adicción masculinizada

Cuando se analizan los determinantes y perfil de quienes juegan a apuestas se comprueba que es una práctica normalmente masculinizada. En el juego de azar en general participan el 26% de los hombres frente al 6,8% de las mujeres. Cuando se analiza el juego online la distancia es mayor: el 19,5% de los hombres frente al 4,6% de las mujeres. A medida que aumenta la edad aumenta también la propensión al juego.

Porcentaje de jóvenes que declaran jugar habitualmente a apuestas



Un 16,2% de jóvenes juega habitualmente a juegos de apuestas

Fuente: Elaboración propia. Encuesta INJUVE 2019.

Las apuestas online: una puerta a la ludopatía más joven

Encontramos que los más jóvenes, de cualquier origen social, son los que practican en mayor medida las apuestas online. Entre los 15 y los 19 años, el 11,7% de jóvenes juega online, mientras el 14,1% apuesta tanto online como offline: cuando eres muy joven el formato online facilita el acceso a las apuestas. A medida avanza la edad cada vez más jóvenes se suman a esta práctica, al tiempo que va ganado terreno el juego en entornos online y offline, y ganan preponderancia quienes están ocupados laboralmente o tienen menos estudios. Se apunta también que las y los jóvenes con algo de recursos, pero de entornos sociales más vulnerables, son más propensos a los juegos de azar.

Una juventud online

Por lo que toca al uso de internet entre la juventud, se constata que aproximadamente el 75% de los y las jóvenes están, como poco, entre dos y tres horas diarias conectados a la red. Las actividades que realizan con más asiduidad son conectarse a las redes sociales, escuchar música y ver películas/series o consultar noticias. Por

debajo de estas se encuentra el casi 70% de la juventud que usa internet para sus trabajos escolares o **el 50% que usa internet para jugar a videojuegos**. En cualquier caso, las mujeres jóvenes emplean más frecuentemente las redes sociales o internet para hacer trabajos académicos, mientras que los hombres recurren más a videojuegos, chats y uso de páginas para buscar relaciones.

Los determinantes sociales de practicar deporte y botellón

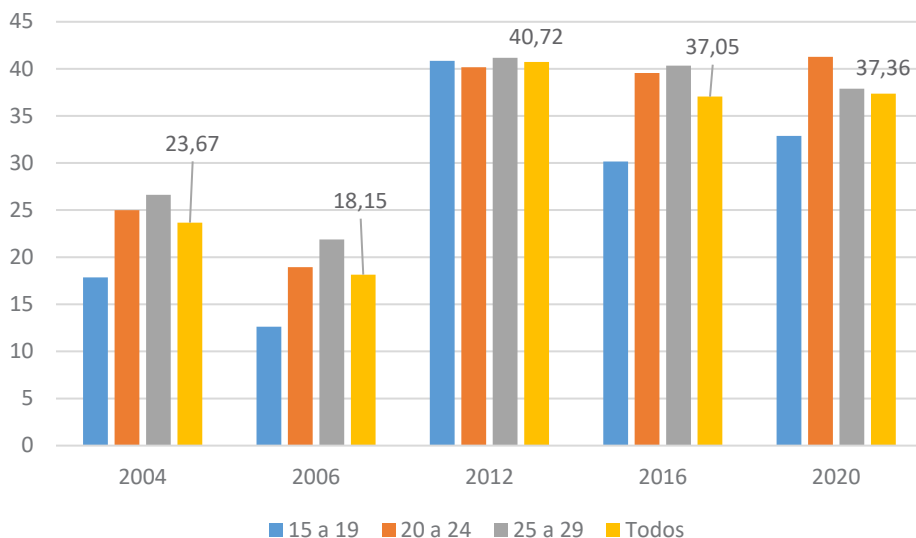
Los análisis constatan que la práctica frecuente de deporte es algo propio de los varones más jóvenes, estudiantes y procedentes de hogares acomodados, los cuales tienen más interiorizados los hábitos de vida saludable. Por ejemplo, mientras que el 69% de los y las jóvenes con estudios superiores practican habitualmente ejercicio, este porcentaje cae al 62% si el o la joven solo tiene estudios de primaria. Respecto a la práctica del botellón, esta es también más propia de estudiantes varones, pero en este caso la comparten también los desempleados o con nivel educativo alto, lo que señala su carácter más transversal.

7. AGENDA JOVEN: ACTITUDES E INTERESES



El interés por la política es una actitud imprescindible para una ciudadanía activa. Tradicionalmente los y las jóvenes están menos interesados por la política, porque no son conscientes todavía de la importancia de las decisiones políticas en su vida. Sin embargo, la irrupción de la Gran Recesión duplicó la curiosidad por la política de la juventud. Sus niveles de interés alcanzaron el 41% en 2012, que en 2019 se mantienen en el 37%, por lo que probablemente cabe hablar de una ‘nueva’ generación política, que se distingue de la anterior en su mayor interés en este ámbito.

Porcentaje de jóvenes muy o bastante interesados en la política a lo largo del tiempo y por edad

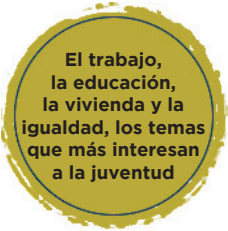


Fuente: Elaboración propia. INJUVE 2004, 2006, 2012, 2016 y Encuesta INJUVE 2019.

Las nuevas generaciones están más politizadas. Pero ¿Cuáles son sus intereses? ¿Quieren participar y se sienten capaces de hacerlo? Y ¿Qué canales de participación son sus preferidos? El IJE 2020 ha profundizado en todas estas cuestiones.

La agenda joven: trabajo, educación, igualdad y medioambiente

Preguntamos a la juventud por su nivel de interés en una larga lista de temas, puntuándolos de 1 a 10. El trabajo y la educación son los dos temas que más interesan (9). A estos les siguen la igualdad entre hombres y mujeres, la seguridad, la vivienda, el cambio climático y los derechos de los animales (8). A continuación, la economía, los derechos LGTBI+, la inmigración y las políticas sociales (7). La política tradicional (política social, elecciones, partidos y UE) es la que menos adhesiones suscita, con 6 y 5 puntos de valoración.



El trabajo, la educación, la vivienda y la igualdad, los temas que más interesan a la juventud

Niveles de apoyo por temas

Los y las entrevistadas mostraron su nivel de acuerdo con diversos temas de la agenda política, en una escala en que 0 significa “Totalmente en desacuerdo” y 4 “Totalmente de acuerdo”. Apoyaron con más de 3 puntos en la escala la idea “Las parejas gays y lesbianas deben tener los mismos derechos a adoptar que las parejas heterosexuales” y mostraron un rechazo contundente a la afirmación “Si un familiar fuera gay o lesbiana, me sentiría avergonzado” (menos de 1 punto de acuerdo). También se identificaron con las sentencias “Hay que mejorar los servicios públicos y las prestaciones sociales (3 puntos) y “El Estado debería tomar medidas para reducir las diferencias en los niveles de ingresos” (2,4 puntos). En cambio, rechazan bajar la edad de voto a los 16 años, aunque con actitudes significativamente más favorables entre aquellos a los que afectaría la medida. Tampoco creen que “Los jóvenes tendrán más oportunidades laborales que los jóvenes de otras generaciones” (menos de 2 puntos), opinión que ratifica el Sondeo COVID-19 (INJUVE 2020), en el que **un 66,1% considera que, tras la pandemia, sus oportunidades laborales y económicas serán peores que las de las generaciones precedentes.**

Diversidad en los temas que interesan a los jóvenes

La probabilidad de interesarse por nuevos temas y por políticas públicas concretas es mayor entre las mujeres que entre los hombres. La probabilidad de interesarse por políticas públicas, además, aumenta con la edad. Los y las estudiantes se interesan más por la política tradicional y por los nuevos temas y menos en políticas públicas. Por último, los que se ubican a la izquierda de la escala ideológica se interesan en mayor medida por los nuevos temas y menos por las políticas públicas, mientras que los que se sitúan a la derecha tienden e interesarse más por la política tradicional y menos por nuevos temas.

Tan satisfechos con la democracia como los adultos

Según el Eurobarómetro de 2019 solo el 44% de la población española está satisfecha con el funcionamiento de la democracia. Sin embargo, al contrario de lo que muchas veces se asume, las y los jóvenes no son más críticos con las instituciones políticas que los adultos, ni están menos satisfechos con el funcionamiento de la democracia. Lo normal, de hecho, es que estén bastante alineados con los adultos. Con datos de la Encuesta Social Europea, se puede ver que en 20 de 27 países europeos las personas jóvenes se muestran algo más satisfechas con cómo funciona la democracia que los adultos. En cinco países, entre ellos España, no se observan diferencias y solo en tres países el nivel de satisfacción de los menores de 30 años es menor que el de los adultos.

Se sienten capaces de entender la política y no sienten que el sistema político sea receptivo

En general la juventud tiene más confianza en sus propias competencias y habilidades que en la disposición de los representantes para dar respuesta o atender a sus preocupaciones. Con la edad, la juventud va ganando confianza en su capacidad como actor político, aunque en menor medida en el caso de las mujeres.

Las redes sociales e internet igualan por primera vez a la televisión como canales de información política

Casi la mitad de la juventud entrevistada, **un 46%, utiliza las redes sociales para informarse sobre la política**, una cantidad muy similar a los que se sirven de la televisión (44%). Entretanto, el consumo de periódicos y de la radio como fuentes de información política está cayendo de manera sostenida entre los y las jóvenes. Por otro lado el consumo de información política se ha reducido, en todos los canales, en comparación con 2012, un año de intensa movilización social.

8. LA SOCIALIZACIÓN POLÍTICA

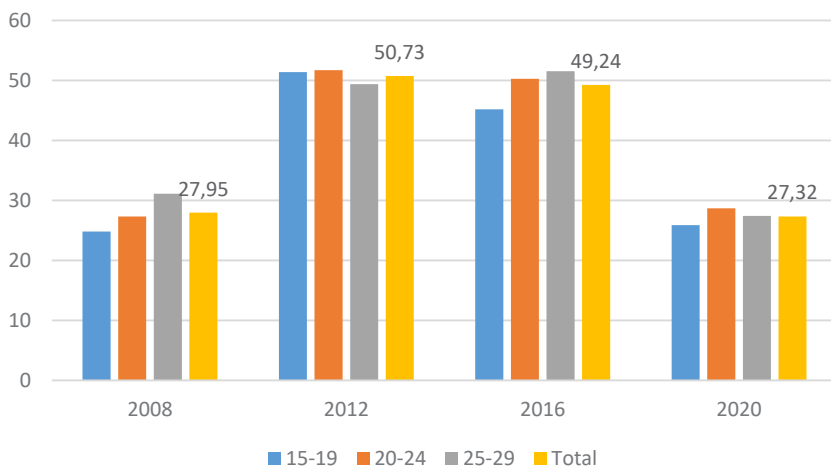


La socialización política es el proceso por el que los y las ciudadanas adquieren sus creencias, actitudes y valores vinculados con el sistema político. Décadas de investigación han mostrado que este proceso puede tener lugar a una edad muy temprana, durante la infancia, adolescencia y juventud. En este informe hemos preguntado sobre dos de los agentes de socialización principales: la familia y la escuela.

Participación en el hogar y politización familiar

En cuanto a la familia existe consenso académico respecto a la relación existente entre crecer en una familia en la que haya (o no) interés por la política para la implicación política de la juventud. Uno de los indicadores más utilizados es la frecuencia con que se habla o hablaba de política en el hogar. Los datos a lo largo del tiempo mostraban un aumento progresivo desde 2008 (28% a menudo o muy a menudo), que llegó hasta 51% en 2012 y al 49% en 2016, en cuanto a la exposición a discusión sobre política en casa, coincidiendo con periodos de mayor politización. En 2020 se produce una vuelta a los niveles (27%), mucho menores, de 2008.

Frecuencia de discusión política en casa (% a menudo y muy a menudo)



Fuente: Elaboración propia. INJUVE (2008, 2012, 2016, 2020).

Encontramos cierta evidencia de una relación positiva entre estatus económico y mayor politización de la familia. En los hogares donde al menos uno de los progenitores ha completado estudios universitarios, se ha observado un 35% más de frecuencia relativa de exposición a conversaciones sobre política, participación de protesta y asociacionismo. Estas diferencias podrían influir a una edad muy temprana en las desigualdades entre los/as jóvenes.

Por lo que respecta a la exposición a hábitos participativos en el hogar, más de un 80% de los y las jóvenes recuerdan que en su hogar se participaba a menudo o muy a menudo en las convocatorias electorales. Mucho menor es el porcentaje de los/as que recuerdan que se protestaba (11%) o se participaba en asociaciones (8%). Estos porcentajes reflejan bien las acciones más frecuentes en España.

Un clima abierto en clase, clave para la socialización política en la escuela

Se ha demostrado que existen tres medidas del ámbito educativo con efectos positivos para favorecer la implicación política y en democracia en el futuro: fomentar un clima abierto en el aula, la inclusión de cursos de educación cívica, y habilitar espacios de participación estudiantil.

Sobre todo, destaca por sus buenos resultados la opción de implementar un clima abierto en clase, de forma que los y las estudiantes se sientan libres de discutir temas sociales y políticos, de dar su opinión y hablar libremente. Como muestra el informe, solo un 50% de los/as jóvenes sentían que podían dar su opinión libremente en clase a menudo o siempre. Un 35% perciben que se tenían en cuenta las opiniones de los/as estudiantes. Solo en un 25% de los casos sentían que podrían proponer temas o contenidos en clase al menos a menudo. Finalmente, se discutía de temas sociales y políticos en clase a menudo en aproximadamente un 26% de los casos.

En total, **un 60% de alumnos han percibido alguno de estos tipos de “clima abierto en el aula” frente al 40% que no lo han experimentado**. Son los más jóvenes (15 a 19 años) los que recuerdan haber disfrutado de este ambiente en mayor medida, también es mayor entre aquellos que asistieron a un centro educativo concertado o privado (no religioso). El nivel educativo y venir de un hogar politizado también aumentan las probabilidades de percibir un ambiente de discusión abierta durante su etapa formativa.

En cuanto a las asignaturas específicas, el porcentaje de los alumnos que han cursado Educación para la Ciudadanía, Educación Ético-Cívica o Filosofía y Ciudadanía oscila entre el 55% y el 70%. Es decir, una mayoría de los y las jóvenes en 2020 han recibido cursos formales de educación cívica.

La participación estudiantil es elevada

El tipo de acción más realizada ha sido la participación en una huelga estudiantil y el voto para órganos de representación estudiantil, ambas con un 58%. La siguiente forma de participación estudiantil más común es ser elegido como delegada o delegado (35%), participar en una asamblea (30%) y, la acción menos frecuente, colaborar en una asociación estudiantil (28%). Si agregamos las distintas acciones vemos que un 77% de los/as jóvenes estudiantes han participado en al menos una de estas acciones.



El informe también ha examinado la capacidad de los dos ámbitos de socialización -hogar y escuela- para explicar dos de las orientaciones políticas básicas que ya presentamos en el capítulo anterior: el interés por la política y la eficacia política interna. La politización en el hogar se relaciona positivamente con el interés por la política, y lo mismo ocurre con la percepción de un clima abierto en el aula durante la etapa formativa.

De las tres asignaturas de educación para la ciudadanía integradas en el currículum en España, únicamente haber cursado una de ellas, Filosofía y Ciudadanía, aumenta las probabilidades de estar interesado en política. Por otra parte, todos los tipos de participación estudiantil muestran una relación positiva con el interés en la política.

Por tanto, la escuela podría servir para compensar un menor nivel de politización en el hogar mediante un clima de discusión abierto en el aula o fomentando y habilitando espacios para la participación estudiantil que alcance a todos y todas las jóvenes.

9. LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA DE LA JUVENTUD



Este capítulo examina si los y las jóvenes participan en política para expresar y hacer oír su descontento o sus preferencias y por qué medios lo hacen. También se adentra en los condicionantes de la participación política, que requiere, además de actitudes (como el interés por la política), tiempo, habilidades cívicas o recursos económicos. Además, la participación es una cuestión de hábito y cómo se reacciona a las primeras oportunidades puede influenciar su implicación política en la edad adulta ¿Hasta qué punto estos factores condicionan la participación de la juventud?

A partir de un análisis global de la situación actual de la juventud, la Encuesta INJUVE 2019 planteaba dos hipótesis de trabajo: por un lado, el alto nivel de interés en política de los y las jóvenes (37% de las personas entrevistadas) podría hacer esperar una mayor participación y una ciudadanía madura y crítica; por otra parte, las dificultades económicas, la inestabilidad en el empleo y demás desafíos a los que se enfrentan las personas jóvenes podrían, por el contrario, dar lugar a una generación políticamente más desigual que las anteriores, en la que solo los que tienen recursos participaran.

El Informe expone que la juventud, en 2019, no solo se interesa por “nuevos temas” y “políticas públicas concretas”, sino que además está dispuesta a actuar para hacer oír su voz. Tanto los datos de la Encuesta INJUVE 2019 como los de la Encuesta Social Europea, confirman la conocida preferencia de los jóvenes por la participación de protesta, por encima de la participación institucional. Esta preferencia refleja a su vez la tendencia general en España a las protestas en la calle, manifestaciones y huelgas.

¿Qué causas movilizan a la juventud?

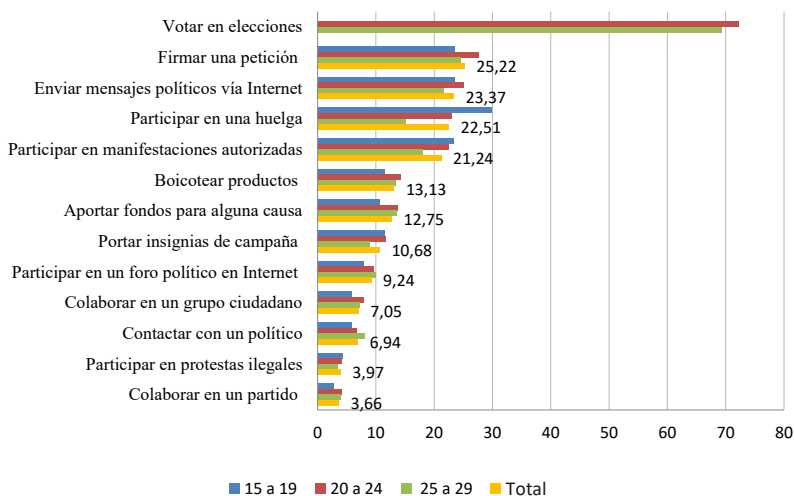
Preguntamos a los y las jóvenes que habían participado en formas activas de reivindicación (manifestaciones, legales e ilegales, y huelgas) las causas por las que se habían movilitado. Las causas que más han movilitado a nuestra juventud han sido la igualdad de género (38% de respuestas agregadas), la educación (15% de respuestas), el medio ambiente (14%), la independencia de Cataluña y la sentencia del procés (12% agregado) o políticas públicas o económicas como las condiciones laborales, las pensiones, los desahucios, la sanidad, o los recortes y la crisis económica (6%). La fuerte implicación de la juventud en las acciones en pro de la igualdad de género podría dar lugar, en el futuro, a una generación más igualitaria en el ámbito político entre hombres y mujeres.

La causa que más ha movilitado a la juventud es la igualdad de género (38%)

Formas preferidas de participación: voto, protesta e internet

Según los datos de la Encuesta INJUVE 2019, después de la participación electoral, la juventud española se implica más en firma de peticiones, envío de mensajes políticos por internet y participar en huelgas y manifestaciones autorizadas. Las fórmulas menos preferidas son la participación institucional y las protestas ilegales. Por tanto, la juventud muestra preferencia, como las generaciones anteriores a su edad, por las formas de protesta. Además, destaca el uso de las nuevas tecnologías para enviar información.

Participación política de la juventud española en diversas acciones políticas, 2019



Fuente: Elaboración propia. Encuesta INJUVE 2019.

Durante el confinamiento por la COVID-19 hubo algunas protestas o manifestaciones políticas ilegales en la calle, pero apenas registraron participación joven. También hubo caceroladas en protesta por la gestión de la crisis, con un 12% de presencia joven. **Mucho mayor fue su participación en los aplausos a los sanitarios desde las ventanas o los balcones (casi 80%).** Finalmente, la mitad de los y las jóvenes hablaron de política durante ese tiempo y ayudaron a vecinos o gente que lo necesitaba, lo que da muestra, una vez más, de su implicación política y social.

¿Qué jóvenes participan? ¿Lo hacen todos por igual?

La juventud más proclive a la participación política activa presenta las siguientes características: ser mujer (reflejando las recientes movilizaciones feministas), percibir un clima abierto en el aula durante su etapa formativa y que se hablara de política en casa. También muestran mayor probabilidad de haber participado los que tienen estudios superiores, están emancipados, son estudiantes y están interesados en política.

En cambio, ser de origen inmigrante, no tener estudios superiores, no haberse independizado, no haber estado expuesto/a a información y discusión política en la familia y la escuela, y no tener progenitores con estudios superiores implican menor probabilidad de haber participado. Las grandes diferencias encontradas podrían resultar en una generación más desigual que las anteriores.

Jóvenes y participación electoral

En 2019 la participación de la juventud en las elecciones fue un 6,6% menor que entre los adultos. Si bien es cierto que en las elecciones de 2015 la distancia entre el voto joven y el adulto descendió hasta solo el 5% como respuesta a la llegada de nuevos partidos, los datos de 2008 y 2011 presentaban una brecha de en torno a un 10% menos de participación entre jóvenes y adultos. Por tanto, **los jóvenes votan todavía menos que los adultos, pero algo más que hace una década.** Por otro lado, es importante mencionar que la participación electoral es mucho menor entre jóvenes en situación más vulnerable y que no estudian ni trabajan.

10. EL COMPROMISO DE LA JUVENTUD CON LA IGUALDAD DE GÉNERO



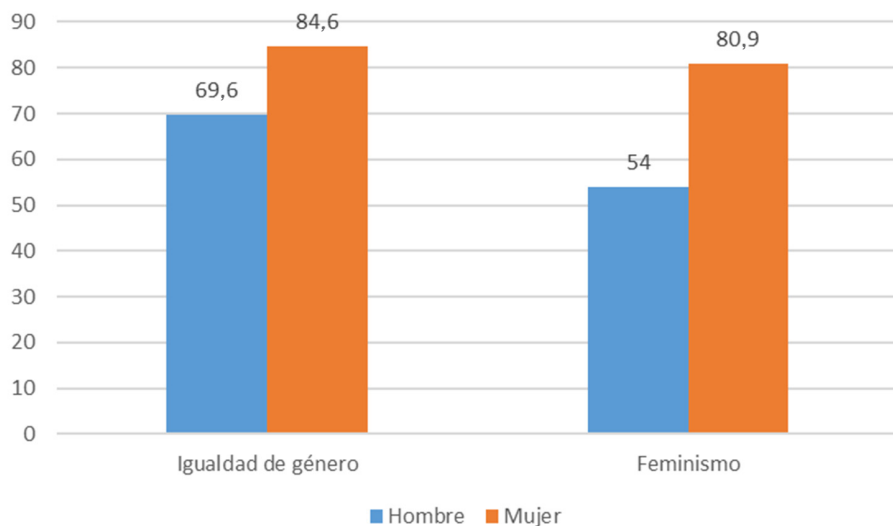
El año 2018 estuvo especialmente marcado por las reivindicaciones feministas, hasta el punto de haber podido significar un cierto cambio en las actitudes hacia la igualdad de género por parte de los y las jóvenes. Por ello el IJE 2020 ha investigado las actitudes de los jóvenes hacia la igualdad de género, su relación con los estereotipos sexistas, en qué medida comparten determinadas políticas públicas de género o si tienen actitudes controladoras en la pareja.

¿Está la juventud española concienciada con las políticas de igualdad de género? ¿Son los jóvenes más igualitarios en su comportamiento cotidiano? El IJE 2020 proporciona respuesta a estas cuestiones.

Ellos comprometidos con la “igualdad de género”, ellas con el “feminismo”

El estudio confirma que la desigualdad de género es un tema de interés para la juventud, aunque son ellas las que se sienten más interpeladas por el tema: hasta el 80% por un 60% de los hombres, aproximadamente. Sin embargo, el IJE 2020 demuestra que para los jóvenes varones identificarse con la igualdad de género no es equivalente a identificarse como feminista. Mientras un 70% de ellos se identifica en un grado alto con la lucha de la igualdad de género, solo un 54% lo hace cuando se trata del feminismo. En cambio, las mujeres se identifican con la lucha por la igualdad (85%) casi en la misma medida que con el feminismo (80%). Por tanto, el concepto “feminismo” aún genera ciertas reticencias y no es tan cercano a los jóvenes varones como lo es la igualdad de género. Entre las personas más comprometidas con esta lucha destacan los y las universitarias que se sitúan a la izquierda en el espectro ideológico.

Alto grado de identificación con el feminismo y la igualdad de género, según género (%)



Fuente: Elaboración propia. INJUVE 2019.

Una juventud más igualitaria, con las mujeres en vanguardia

El colectivo de jóvenes en general considera que la violencia de género es uno de los problemas sociales más importantes, con un apoyo del 89,6% de las mujeres y un 77,1% de los hombres, y también reconoce que persiste la discriminación de género, aunque las mujeres son más conscientes de este problema: el 82,7% de ellas considera que “la discriminación de las mujeres es un problema en España”, frente al 68,7% de ellos. Los varones de 15 a 19 años son los menos conscientes de la persistencia de los estereotipos que están en la base de la discriminación de género; pero son los hombres de 25 a 29 los que más se oponen a algunas políticas encaminadas a combatir esta desigualdad.

Más de 8 de cada 10 jóvenes considera la violencia de género uno de los problemas más importantes

Un apoyo claro a las políticas públicas de igualdad

Por lo que respecta al grado de acuerdo con las políticas de igualdad, existe un importante consenso entre la juventud en torno a algunas de ellas, como que **“Hay**

que sancionar a las empresas que discriminan salarialmente o en términos de promoción a las mujeres cuando tienen hijos” (de acuerdo el 92,5% de mujeres y el 85% de hombres) o que “Los jueces deberían recibir formación sobre igualdad” (para el 86,8% de mujeres y el 75,2% de hombres). En cambio, otras políticas suscitan controversia, como “Garantizar por ley la presencia de mujeres en los altos cargos públicos y empresas” (de acuerdo el 81,6% de mujeres frente al 64,7% de los hombres) o la “Posibilidad de establecer una remuneración para el trabajo doméstico” (recaba el acuerdo de un 65% de mujeres, frente al 50,3% de los hombres). La modificación del lenguaje para hacerlo más inclusivo es la política pública que recibe menos apoyo, tanto por parte de los hombres (33,9% a favor) como de las mujeres (51,3%).

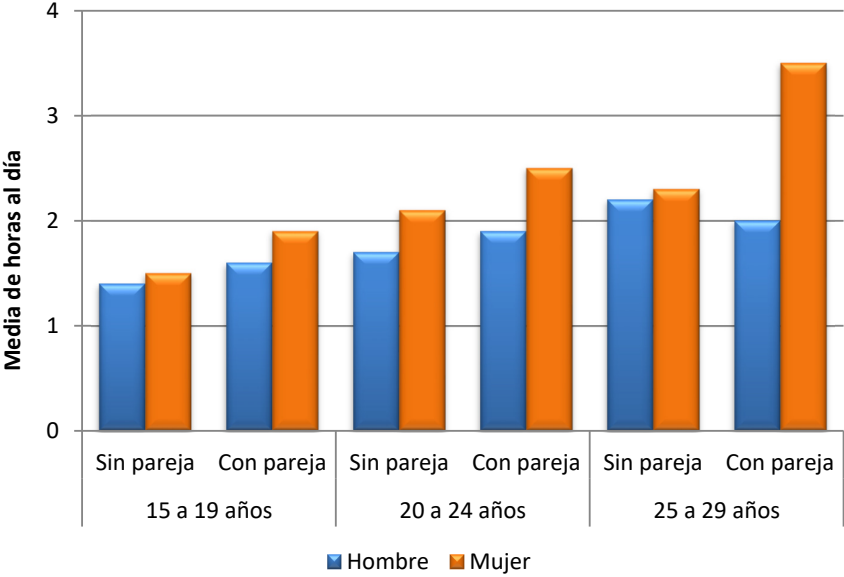
Rechazo generalizado a las actitudes controladoras

La gran mayoría de jóvenes desaprueba las conductas de control dentro de la pareja, de forma muy destacada entre las mujeres. Así, desaprueban que la mujer deba vestir como indique el hombre (90,5% ellas; 79,4% ellos), mirar el móvil de la pareja (77,7% ellas; 69,7% ellos) o los celos (72,2% ellas, 60,1% ellos). Los hombres, sobre todo aquellos de edades inferiores, de 15 a 19 años, aceptan en mayor medida las conductas controladoras o más estereotipadas en comparación con las mujeres. Si bien, a medida que la edad avanza, van moderando esas actitudes. En todo caso, existe un rechazo transversal hacia las actitudes machistas entre la juventud, sin encontrar grandes diferencias entre grupos sociales.

Un compromiso con la igualdad que no se traduce en la práctica: continuidad del sexismo en el ámbito doméstico y los cuidados

Aunque la juventud tenga unos ideales más igualitarios, todavía se produce un reparto muy desigual de las tareas en el ámbito doméstico y de cuidados. En este sentido, tanto la vida en pareja como la llegada de descendencia parece desencadenar una distribución desigual de las tareas domésticas y de cuidado, donde ellas asumen mucho más trabajo reproductivo. La diferencia más acusada en la distribución de roles se encuentra entre aquellos **jóvenes con pareja y bajo nivel educativo: mientras ellas destinan casi 4 horas al día a la realización tareas domésticas y cuidados, ellos solo dedican 2.**

Media de horas del día dedicadas personalmente a las tareas domésticas, incluyendo, si fuera el caso, el cuidado de los hijos, hijas y personas dependientes, según edad y estado sentimental



Fuente: Elaboración propia. Encuesta INJUVE 2019.

11. LA SEXUALIDAD DE LA JUVENTUD: ACTITUDES Y HÁBITOS



La sexualidad es uno de los aspectos más relevantes en el paso de la adolescencia a la vida adulta. Ello ha justificado gran cantidad de estudios sobre la materia: el comportamiento de la juventud, sus actitudes, sus niveles de información, las prácticas de riesgo. En este Informe se ha buscado actualizar las preguntas clásicas que ha planteado el INJUVE sobre temas de sexualidad e incorporar nuevas problemáticas, que van desde las relaciones no consentidas hasta el consumo de pornografía. El resultado es una imagen compleja, rigurosa y matizada de la aproximación de la juventud española a la sexualidad.

Orientaciones sexuales diversas y las nuevas etiquetas de lo masculino y lo femenino

Los jóvenes muestran una gran diversidad de orientaciones sexuales: **el 16% se describe como no heterosexual**. Los hombres tienden a ubicarse con más frecuencia como heterosexuales que las mujeres (80% frente a 75%), mientras que los hombres lo hacen más como homosexuales que ellas (10% frente a 6,1%). Por su parte las mujeres se autoidentifican más frecuentemente como bisexuales que los hombres (12% frente a 5%).

Un componente adicional de diversidad en los jóvenes se deriva de un replanteamiento de las categorías tradicionales de género: **alrededor del 25% de los jóvenes encuestados, tanto hombres como mujeres, no se identifican plenamente con una categoría del 100% femenino o masculino**. Esto abre la puerta a análisis más pormenorizados sobre qué significan estas etiquetas para las nuevas generaciones.

Una iniciación sexual cada vez más temprana

Para los jóvenes la edad media para la primera relación sexual es de 16,2 años: se ha reducido en casi un año respecto al IJE 2016 (17 años). Por otra parte, en la muestra analizada en el IJE 2020 (entre 15 y 29 años) el 72% de jóvenes declara haber tenido relaciones sexuales con penetración, un 4% sin ella, un 11,7% no las ha tenido y un 12% no responde. Tanto para hombres como para mujeres, la edad y la emancipación tienen un efecto estadísticamente significativo en la probabilidad de haber realizado esta práctica. De este modo, un 93% de los jóvenes que declaran haberse emancipado han tenido relaciones con penetración frente al 76% que no se han emancipado y sí han mantenido relaciones con penetración. Ahora bien, los análisis estadísticos muestran que en el caso de las mujeres la orientación sexual no heterosexual y el definirse como creyente hace menos probable que hayan tenido relaciones con penetración.

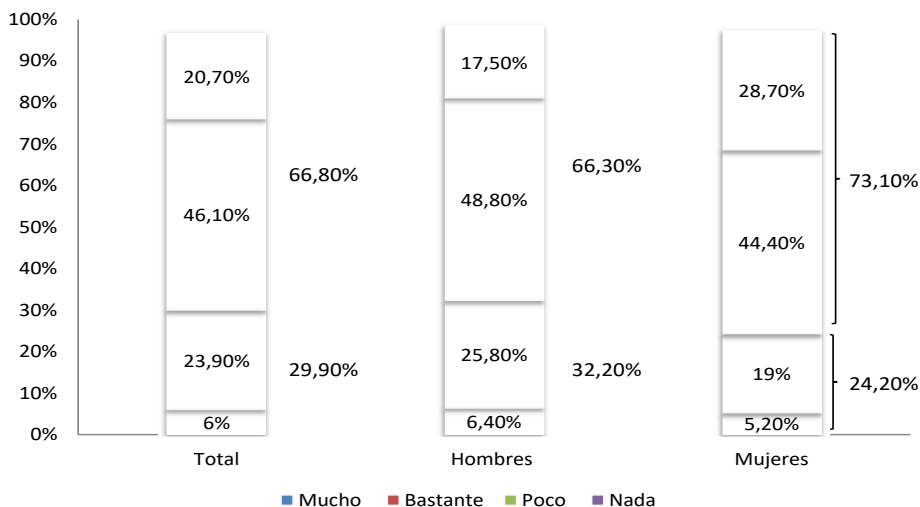
Los jóvenes y la prostitución

Un 11% de hombres jóvenes han pagado al menos una vez por mantener relaciones sexuales, siendo además una práctica desproporcionadamente masculinizada (apenas un 1% de las mujeres lo ha hecho). Los factores que hacen más probable que el joven declare haber consumido prostitución, al menos, una vez en su vida, son tener más edad y que se declare como creyente. De este modo los jóvenes entre 15 y 19 años han consumido prostitución al menos una vez en la vida en un 4,5%, los de 20 a 24 años en un 5,2% y los de 25 a 29 años en un 7,7%. Por su parte, los jóvenes que se declaran creyentes consumen prostitución en un 7% frente al 5,4% de los que no lo son. Ahora bien, el nivel educativo es un elemento que hace que el joven sea menos propenso a declarar haber consumido prostitución.

La pornografía como escuela de sexualidad

El consumo de pornografía está generalizado entre los jóvenes varones: el 85% declaran haberla visto al menos alguna vez, frente al 50% de las mujeres. Más en concreto, casi la mitad de los hombres encuestados ven porno al menos una vez por semana frente al 10% de mujeres. Con todo, lo relevante es que **un 32% de varones dice inspirarse mucho o bastante en el porno en sus relaciones sexuales** (24% para ellas). Son los hombres y los jóvenes con menor nivel educativo los que más se inspiran en la pornografía para sus prácticas sexuales.

Porcentaje de jóvenes que dicen inspirarse en el porno cuando mantienen relaciones sexuales



Fuente: Encuesta INJUVE 2019.

Las prácticas sexuales sin consentimiento: un problema real

Capturar la dimensión del consentimiento en las relaciones sexuales no es fácil. Aunque el IJE 2020 muestra que tres de cada cuatro jóvenes sí han hecho lo que les apetecía en sus relaciones sexuales, casi un 10% reconoce que ha mantenido relaciones sexuales que no habría querido tener. En cuanto a la diferencia por géneros, las mujeres declaran “haber hecho cosas de las que no estaban convencidas” en mayor medida que los hombres, un 11% de ellas frente a un 5,4% de ellos.



Además, en cuanto al perfil de las personas expuestas a prácticas sexuales sin consentimiento destacan tanto las mujeres como los individuos de orientación no heterosexual. En este último caso, mientras que **los heterosexuales señalan prácticas no consentidas en un 6,1%, el porcentaje se dispara al 17% entre los no heterosexuales**. Que el resto de las variables no tengan impacto apuntan a la transversalidad de este fenómeno e invita a profundizar en su estudio.

El preservativo sigue siendo el método anticonceptivo preferido

Un 74% de los y las jóvenes declara haber usado algún tipo de método anticonceptivo en su última relación sexual con penetración. Como sabemos, los anticonceptivos de barrera son la mejor prevención contra las ETS y los embarazos no deseados. Sin embargo, aunque las personas jóvenes prefieren el preservativo (80%), un 37% dice que no lo ha utilizado en alguna ocasión en el último año por diversas causas. Por edades, un 77% de los jóvenes entre 15 y 24 años usan el preservativo, si bien cae al 69% entre aquellos comprendidos entre los 25 y los 29 años. Entre hombres y mujeres no hay diferencias estadísticamente relevantes. Por el contrario, sí las hay en función de la orientación sexual: los heterosexuales emplean el preservativo 4 puntos más (75%) que los no heterosexuales.

Aunque el 80% de los jóvenes declara inclinarse por el preservativo como método anticonceptivo preferente, su uso se reduce entre los mayores y no heterosexuales, lo que quizá invite a estar vigilante con estos grupos.

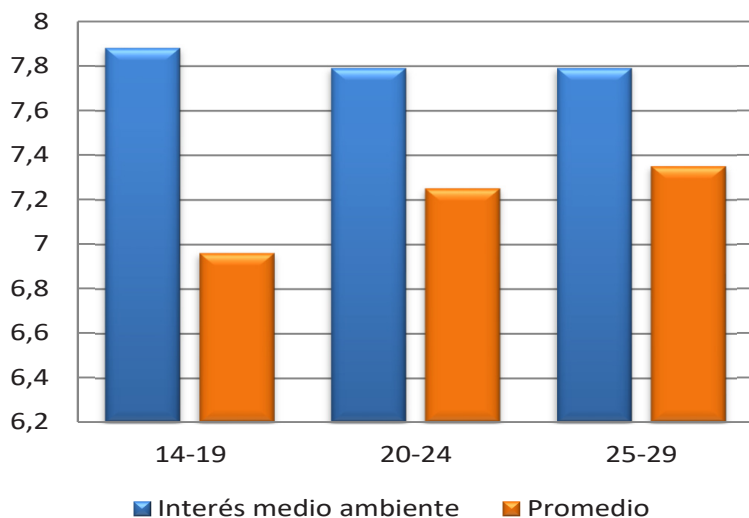
12. EL CAMBIO CLIMÁTICO: UNA BANDERA GENERACIONAL



Durante los últimos años la preocupación por la ecología y el cambio climático ha entrado con fuerza en la agenda política. De hecho, según datos del Eurobarómetro, **España es el país más preocupado por el cambio climático de toda la Unión Europea** con un total del 90% de la población que lo considera “un problema muy serio”. Además, esta preocupación encuentra especial eco entre la juventud, la cual ha convertido estas causas en una bandera generacional.

Si se hace una comparativa por lo que toca a la preocupación de los jóvenes respecto al cambio climático con otros temas, este ocupa la primera posición. Además, **este interés es particularmente intenso entre los jóvenes comprendidos entre los 14 y los 19 años, alcanzando casi un punto por encima de la media.**

Interés por el medio ambiente según sexo y edad en comparación con interés promedio en conjunto de temas




Fuente: Encuesta INJUVE 2019.

¿Qué jóvenes están más preocupados por su entorno y los derechos medioambientales? ¿Hasta qué punto apoyan políticas en ese sentido? ¿Y están dispuestos a movilizarse por el cambio climático?

El medio ambiente, un tema central

En España 4 de cada 5 jóvenes se interesan por las cuestiones vinculadas con el medio ambiente. De hecho, el 47% declaran preocuparse por el tema entre un 9 y 10 (siendo este último el valor máximo) frente al 17% de los adultos. Según los análisis del IJE 2020 los más concienciados son las personas jóvenes de menor edad y las mujeres, así como quienes disponen de más estudios, muestran más interés por la política, se ubican más a la izquierda y viven en grandes ciudades.



Casi la mitad de los jóvenes siente una preocupación máxima por el medio ambiente

¿Qué medidas apoyan?

Con valores desde el 84% al 76%, las y los jóvenes son mayoritariamente favorables a política de fomento del reciclaje, a la prohibición de los envases de plástico en los supermercados y al incentivo de las energías renovables. Además, el apoyo a estas medidas es relativamente transversal entre la juventud.

Cuando se habla sobre impuestos al diésel o a la gasolina el grado de consenso se reduce. Un 33,4% de la muestra está entre muy y bastante de acuerdo, un 22,5% se sitúa en posiciones intermedias, pero un 44% de está en desacuerdo o muy en desacuerdo con estas medidas. Los jóvenes más contrarios a esta política son los de mayor edad y más ubicados a la derecha.

Una juventud activista por el clima

Para los y las jóvenes el “cambio climático” es el mayor acontecimiento ocurrido a nivel nacional o mundial de los últimos 30 años, solo por detrás del 11 de septiembre y los conflictos relacionados con la independencia de Cataluña. Este hecho se ha traducido en una importante movilización. **El 14,9% de jóvenes declara haber participado en manifestaciones, huelgas o protestas por el cambio climático** en los últimos 12 meses, solo por detrás de su implicación en eventos análogos por motivos educativos (15,5%) o asociados a la igualdad de género (38%).

13. LOS JÓVENES FRENTE A LA COVID-19



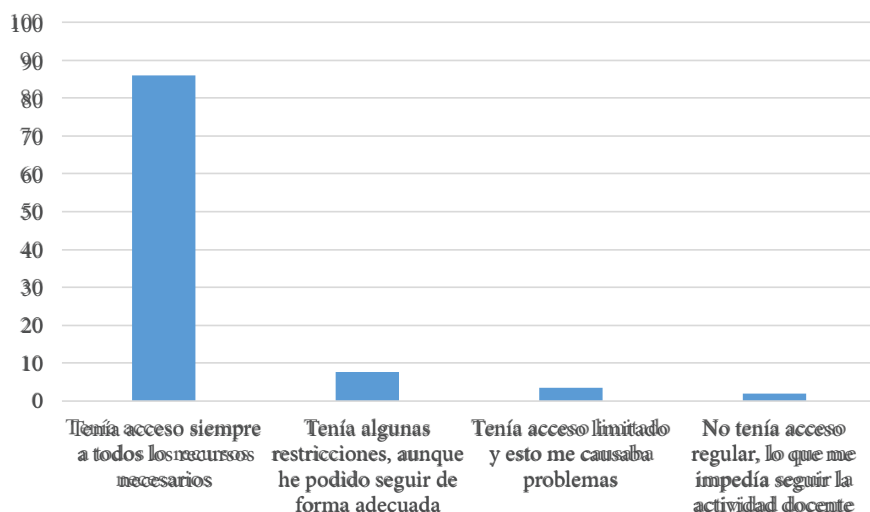
El 14 de marzo de 2020 entró en vigor el Estado de Alarma en España. Este hecho supuso el confinamiento general de la población ante la emergencia sanitaria causada por la COVID-19. La pandemia y sus previsibles consecuencias socioeconómicas obligaron a actualizar los datos de la Encuesta INJUVE 2019 a través de un sondeo específico llevado a cabo en junio de 2020 y cuyos matices se encuentran en la mayoría de los capítulos del IJE 2020. En este último apartado se abordan de manera pormenorizada los efectos específicos que la pandemia y el confinamiento tuvieron en la población española de menos de 29 años durante la primera ola de la COVID-19 entre marzo y junio de 2020.

El impacto de la COVID-19 en la educación

Los primeros estudios ya demuestran cómo algunos estudiantes están sufriendo los estragos de la pandemia más que otros, profundizando la huella de la desigualdad preexistente. En otras palabras, en lo que se refiere a los efectos educativos de la COVID-19, también parece haber una población con mayores probabilidades de sufrir un retraso en los conocimientos o desviarse de la educación reglada.

Un primer aspecto por el que se les ha preguntado es sobre su disponibilidad de los recursos para poder seguir la docencia online en el periodo del confinamiento. Desde esta perspectiva, solo un 3,5% de los jóvenes entrevistados reconoce que el acceso limitado a la educación ha repercutido negativamente en ellos y apenas un 2,1% identifica un impedimento grave a su educación.

Disponibilidad de recursos y los efectos de su potencial ausencia según los jóvenes (porcentaje)



Fuente: Sondeo COVID-19 (INJUVE 2020).

Las conclusiones de nuestro análisis de la encuesta muestran que la situación de desempleo de los progenitores, altamente relacionada con el nivel socioeconómico de cada joven, ha tenido un impacto significativamente negativo sobre el rendimiento académico durante los meses de la COVID-19. Otro efecto interesante y suficientemente consistente es la edad, revelando que los estudiantes mayores han podido sortear los estragos educativos de la pandemia con mayor solvencia. Por último, hay evidencia que sugiere que, en lo que se refiere a la asistencia de padres y profesores, las estudiantes mujeres podrían haber notado menos diferencias negativas que sus compañeros.

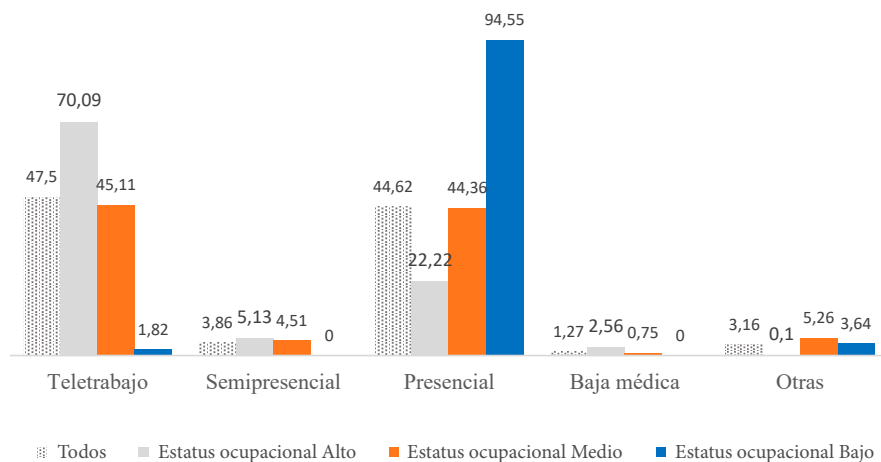
El empleo juvenil en tiempos de la COVID-19

Antes de la pandemia, el desempleo juvenil de la UE (15-24) era del 14,9%, un valor muy por debajo del máximo alcanzado en 2013 (24,4%). En agosto de 2020, se situaba en el 17,6%, mientras en España continuó escalando hasta el 40,7% del primer trimestre de 2021.

Si se analizan los datos disponibles en la encuesta COVID-19 realizada por el INJUVE, durante el Gran Confinamiento el 48% de los jóvenes empleados no experimentaron cambios, un 28% se vio afectado por un ERTE y más de un 16% perdió

su empleo. Las mujeres, que ya partían de una situación laboral más precaria, han sufrido más ERTE y han perdido más frecuentemente su trabajo que los hombres. Por otro lado, los trabajadores de clase media y baja se vieron más afectados por la aplicación de ERTE (30% y 24% respectivamente) que los de clase alta (13,6%). Igualmente, la pérdida de empleo también fue mayor entre los trabajadores menos cualificados (18,5%) que entre los altamente cualificados (10%).

Forma principal de trabajo durante el confinamiento según estatus ocupacional



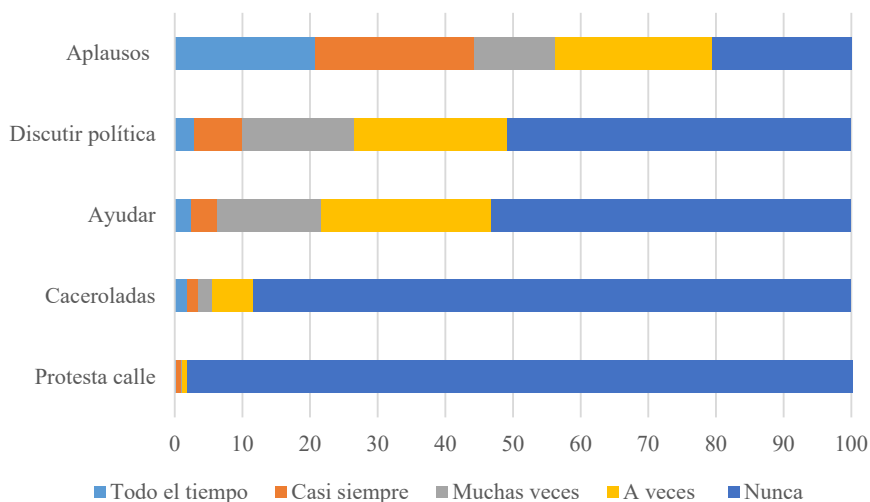
Fuente: Elaboración propia. Sondeo COVID-19 (INJUVE 2020).

El teletrabajo ha sido la opción prioritaria para todos aquellos que podían hacerlo, aunque entre las ocupaciones de estatus bajo la opción de teletrabajo fue testimonial, pues la gran mayoría continuó trabajando de manera presencial. Además, a pesar de que su implantación ha sido masiva y precipitada (casi la mitad de los trabajadores pasaron a teletrabajar de un día para otro), la experiencia ha sido valorada positivamente entre la población joven. Según los datos de la encuesta, en promedio, los jóvenes –tanto hombres como mujeres– han valorado positivamente el número de horas trabajadas durante el confinamiento, su nivel de productividad trabajando online y la flexibilidad que el teletrabajo les da para organizar su tiempo. Además, la mayoría reconoce haber tenido un espacio adecuado para teletrabajar y no ha encontrado dificultades para trabajar en equipo. El aspecto más negativo del teletrabajo está relacionado con las dificultades para desconectar.

Jóvenes y política durante la pandemia

La emergencia COVID-19 generó importantes alteraciones de orden sanitario, económico, político y social. En cuanto al comportamiento político de la juventud durante el confinamiento, poco puede decirse, ya que acciones como protestar en la calle estuvieron prohibidas y ya hemos visto que la participación ilegal es solo marginal entre este colectivo. Aun así, en la segunda encuesta (COVID-19 INJUVE) se preguntó por la frecuencia con que habían participado en diversas acciones.

Comportamientos políticos durante el confinamiento



Fuente: Elaboración propia. Sondeo COVID-19 (INJUVE 2020).

Los datos confirman que la protesta ilegal es marginal, apenas hubo participantes en las protestas en la calle. El porcentaje de los que participaron en caceroladas como protesta por la gestión de la crisis fue de aproximadamente el 12%. En cambio, los y las jóvenes participación de forma muy importante en los aplausos a los sanitarios desde las ventanas o los balcones. Finalmente, en torno a la mitad de los y las jóvenes discutieron de política durante ese tiempo y **casi el 50% ayudaron a vecinos o gente que lo necesitaba**, lo que da muestra, una vez más, de su implicación política y social.

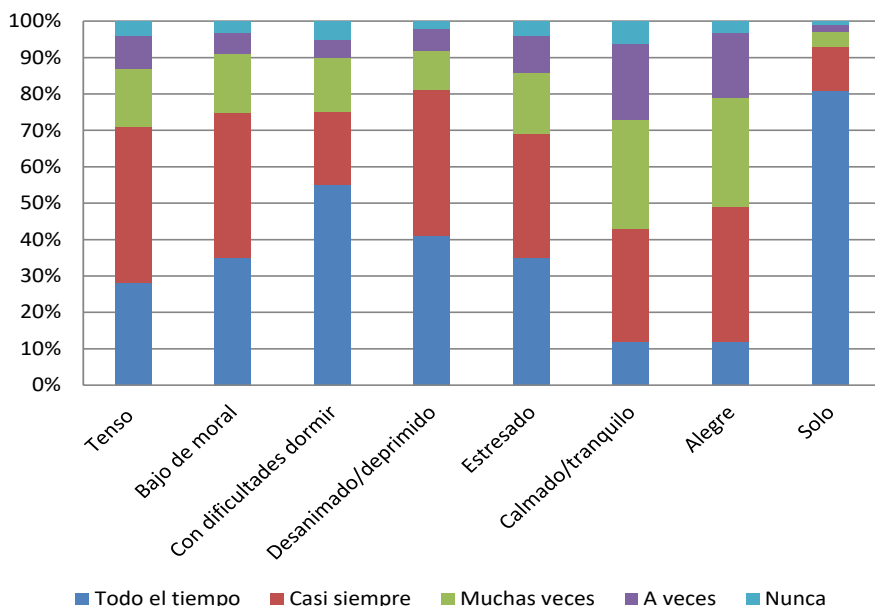
Los jóvenes cumplieron el confinamiento con responsabilidad

En cuanto al resto de restricciones impuestas por el estado de alarma, **el 90% de los jóvenes declara que las cumplió estrictamente**, incluso aunque a veces no estuviera de acuerdo con ellas o dudara de su efectividad. Son las mujeres y la parte más joven de la muestra los que señalan haber cumplido todas las directrices en mayor medida. El 88% de los y las jóvenes pasaron el confinamiento en su lugar habitual de residencia. De aquellos que vivían solos, el 16% regresó a casa de sus padres, incrementándose el porcentaje hasta el 23% para aquellos que vivían en un piso con compañeros.

Repercusiones psicológicas

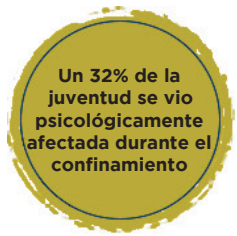
Estar en cuarentena siempre tiene un impacto psicológico: supone la separación de los amigos y seres queridos, pérdida de libertad e incertidumbre por el efecto de la propia enfermedad en el futuro. Genera ira, estrés, enfado y hasta puede aumentar las probabilidades de suicidio. Estos elementos han querido capturarse en la encuesta por lo que respecta a la población comprendida entre los 15 y 29 años durante el confinamiento de la primera ola del coronavirus.

Los jóvenes y sus estados de ánimo durante el confinamiento



Fuente: Sondeo COVID-19 (INJUVE 2020).

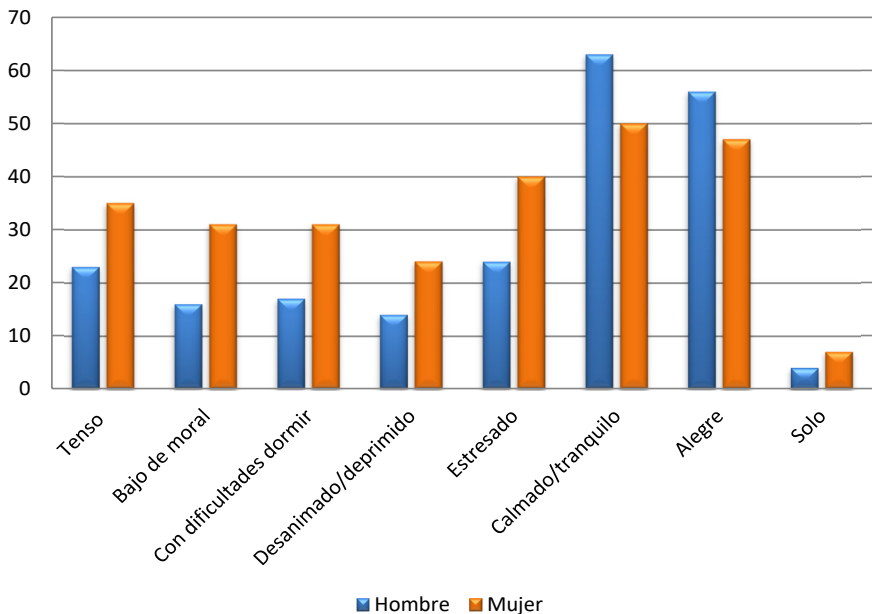
Hasta un 32% de la juventud se vio psicológicamente afectada. Durante el Gran Confinamiento de la primera ola, el 56,4% de jóvenes declaró haber estado calmado y tranquilo y el 51,7% alegre casi todo el tiempo, muchas veces o todo el tiempo. Por el contrario, un 32,1% declaró sentirse estresado, un 28,9% tenso, un 24,2% dijo que tenía dificultades para conciliar el sueño y un 23,2% que estuvo bajo de moral.




Mujeres, jóvenes de más edad y convivientes: los más afectados por la reclusión

En general **el impacto psicológico del confinamiento fue mucho más intenso en las mujeres que entre los hombres.** Ellas se sintieron 10 puntos más tensas, 15 puntos más bajas de moral, 10 más deprimidas, 15 más estresadas y 3 más solas que los varones entrevistados. Los individuos jóvenes de mayor edad, así como aquellos/as que estuvieron reclusos con su pareja o compartiendo piso también experimentaron mayor estrés durante el confinamiento.

Impacto psicológico de la COVID-19 por género



Fuente: Sondeo COVID-19 (INJUVE 2020).



El Informe Juventud en España 2020 incorpora datos recabados a través de dos trabajos de campos sucesivos. El primero de ellos, denominado “Encuesta INJUVE 2019” se cerró en diciembre de ese mismo año, cuatro meses antes de que en España se declarara la pandemia de la COVID-19. Para actualizar los datos de la Encuesta INJUVE 2019 se llevó a cabo una segunda toma de datos a través del “Sondeo COVID-19 (INJUVE 2020)” en junio de 2020. Este Resumen Ejecutivo ofrece e interpreta los principales datos de ambos estudios, incorporando además datos actualizados de otras investigaciones llevadas a cabo por distintos organismos en 2021, recopilados por el Observatorio de la Juventud del INJUVE.

ENCUESTA INJUVE 2019

Ámbito:

Todo el territorio nacional (Península, Baleares, Canarias, Ceuta y Melilla).

Universo:

Población residente en España de ambos sexos, con edades comprendidas entre los 15 y los 29 años y que habita en hogares de todo el territorio nacional.

Tamaño de la muestra:

Se han realizado **5.265 entrevistas**, distribuidas por comunidad autónoma y tamaño del hábitat de la persona entrevistada.

Técnica de recogida de la información:

Para la realización del trabajo de campo se empleó un cuestionario semiestructurado mediante tablet (CAPI), cuestionario proporcionado por Injuve. El cuestionario empleado está integrado por 107 preguntas, a las que se sumaron otras 7 para el establecimiento de las cuotas de sexo, edad, Comunidad Autónoma y hábitat. La duración media del cuestionario se ha situado en torno a los 40 minutos.

Procedimiento de muestreo:

Polietápico, estratificado, con selección de unidades primarias de muestreo (municipio) y de las unidades secundarias (secciones) de forma aleatoria proporcional y de las unidades últimas (individuos) por rutas aleatorias y cuotas de sexo y edad. Dentro de cada comunidad autónoma se han determinado los hábitats que la componen según la información facilitada por los Censos de Población y Vivienda 2018. Para la realización de las 5.265 entrevistas se ha acudido a 533 municipios diferentes.

Error muestral:

El error muestral por el conjunto de la muestra es de 31,38% para un nivel de confianza del 95,5% (dos sigmas) y $p=q$, con el supuesto de muestreo aleatorio simple, calculado considerando muestras proporcionales.

Trabajo de campo:

IKERFEL.

Fecha del trabajo de campo:

Noviembre y diciembre de 2019.

SONDEO COVID-19 (INJUVE 2020)

Objetivo:

Actualización de los datos del Informe Juventud en España 2020.

Ámbito:

Nacional.

Universo:

Población de ambos sexos entre 15 y 29 años.

Tamaño de la muestra:

1.202 entrevistas.

Método recogida de la información:

Entrevista telefónica aplicada por sistema C.A.T.I. (Computer Aided Telephone Interview).

Procedimiento de muestreo:

Según criterio de afijación proporcional a la variable comunidad autónoma y tamaño del municipio de residencia, así como cuotas no proporcionales a las variables género y grupo de edad en sus tres grandes grupos, según datos publicados por el INE en 2020.

Ponderación:

Para garantizar la proporcionalidad de la distribución de los y las jóvenes según comunidad autónoma, género y edad, en el proceso de tabulación se ha procedido a ponderar, para equilibrar la muestra.

Error muestral:

En el supuesto de muestreo aleatorio simple, con un nivel de confianza del 95,5% (dos sigmas) y $P = Q$, el error real de muestreo es de 32,9%.

Fecha de realización:

Entre el 7 y 23 de junio de 2020.

Trabajo de campo:

DATALAB.



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE DERECHOS SOCIALES
Y AGENDA 2030

injuve